

R96
50

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
96

SUMARIO

HACIA LA UNIDAD DEL SOCIAL CRISTIANISMO.

POLITICA NACIONAL: Recuperando el tiempo perdido. — Proceso de unidad social cristiana. — El radicalismo y su convención. — Intervalo entre la ida y la vuelta de un ilustre viajero.

POLITICA INTERNACIONAL: Apoteosis en Buenos Aires. — No más que el 21 de Febrero. — Ahora comienzan las negociaciones. — La infiltración peronista. — Se necesita habilidad.

LAS BASES ECONOMICAS DEL MEJORAMIENTO DE LA SITUACION INTERNACIONAL, por *Hernán Santa Cruz*.

ESTE MUNDO DE HOY: La teoría del agitador. — El tradicionalismo y la unidad. — La destitución de Rakosi. — La Convención Nacional de la Industria. — Un acuerdo que merece destacarse.

LOS LIBROS: "El mundo de los acusados", de *Walter Jens*.

DOCUMENTOS: UN SOCIAL CRISTIANISMO DE CONTENIDO NACIONAL Y POPULAR, discurso de *Eduardo Frei Montalva*.

VI CONGRESO DE LA FALANGE NACIONAL: Cartas entre el Partido Conservador y la Falange Nacional. — Voto político del Congreso de la Falange Nacional.

3975

AÑO
IX

15 de JULIO de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> , (Novedad de gran interés)	\$ 250	Thomas Merton: <i>Las aguas de Siloe</i>	\$ 360
Oscar Castro: <i>Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos</i>	180	Id.: <i>Semillas de contemplación</i> ..	150
Manuel Concha: <i>Tradiciones Serenenses</i>	180	Id.: <i>La montaña de los siete circulos</i>	260
Alberto Edwards: <i>Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno</i> ..	160	Simone Weil: <i>La gravedad y la gracia</i>	200
Daniel Riquelme: <i>Bajo la Tienda</i>	180	Gabriel Marcel: <i>El misterio del ser</i>	280
José T. Medina: <i>Ensayos</i>	160	John Galsworthy: <i>El mono blanco</i>	260
Enrique Araya: <i>Gerardo o Los Amores de una Solterona</i>	140	Louis Lavelle: <i>Cuatro santos</i>	140
Enrique Lafourcade: <i>Pena de Muerte</i>	150	James Jones: <i>De aquí a la eternidad</i>	540
Antonio Acevedo Hernández: <i>Retablo pintoresco de Chile</i>	180	André Gide: <i>Así sea o la suerte está echada</i>	120
Edmundo Márquez: <i>Guerrilleros, Novela histórica</i>	160	Robert Wilder: <i>Y cabalga sobre un tigre</i>	280
Mahfúd Massís: <i>Walt Whitman, el visionario de Long Island</i>	140	Ritchie Calder: <i>El perfil de la ciencia</i>	260
Pablo de la Fuente: <i>Este tiempo amargo</i>	180	Eugenio D'Ors: <i>La civilización en la historia</i>	480
Fernando Santiván: <i>El Crisol</i> , 3ª edición	180	Salvador Canals-Frau: <i>Las poblaciones indígenas en la Argentina</i>	800
Louis Baudin: <i>El Imperio Socialista de los Incas</i>	260	José Ferrater Mora: <i>El hombre en la encrucijada</i>	300
Ernst Lothar: <i>Una mujer es testigo</i>	220	José Ferrater Mora: <i>Diccionario de la filosofía</i> , 3ª edición	1.500
Pablo Neruda: <i>Todo el amor</i>	350	Paul de Kruif: <i>Vida entre médicos</i>	440
Idem: <i>Dulce Patria</i>	200	Will Durant: <i>La vida de Grecia</i> , 2 tomos	1.600
Marcela Paz: <i>Papelucho</i>	140	Idem: <i>Nuestra herencia oriental</i>	800
Idem: <i>Papelucho casi huérfano</i>	65	Idem: <i>César y Cristo</i> , 2 tomos....	1.600
Isadora Duncan: <i>Mi vida</i>	360	Idem: <i>La civilización de la India</i>	660
Sigmund Spaeth: <i>Las Grandes Sinfonías</i>	360	Michele F. Sciacca: <i>Historia de la Filosofía</i>	500
María Ragazzi: <i>Cuarta Vigilia</i> (gran novela italiana)	120	Walter Brugger: <i>Diccionario de Filosofía</i>	750
M. Ghisalverti: <i>El oro y la Cruz</i> (La novela de Cristóbal Colón)	300	Salvador de Madariaga: <i>Bolívar</i> , 2 tomos	1.800
Giovanni Guareschi: <i>Don Camilo</i> , 12ª Ed.	220	Pierre Loti: <i>Obras completas</i> , 2 tomos	1.800
Fco. Luis Bernárdez: <i>Himnos del Breviario Romano</i> , bilingüe....	80	León Trotsky: <i>Mi vida</i> , 2 ts.	450
Alvaro Corrado: <i>La edad breve</i>	220	André Maurois: <i>Entre la vida y el sueño</i>	120

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Año IX

Nº 96

15 de Julio de 1953

I N D I C E

Hacia la unidad del social cristianismo	1
Política Nacional	2
Política Internacional	6
Las bases económicas del mejoramiento de la situación internacional, por <i>Hernán Santa Cruz</i>	11
Este Mundo de Hoy	21
Los Libros	25
Documentos	26



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Tomás Reyes Vicuña

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero, US\$ 3.50. — Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116.

HACIA LA UNIDAD DEL SOCIAL CRISTIANISMO

Hace ya casi veinte años que el social cristianismo tuvo su primera concreción práctica en la vida política chilena, con el nacimiento de la Falange Nacional. Con el transcurso de los años, la que fuera bandera solitariamente levantada por esa joven colectividad, ha ido abriéndose camino y conquistando las mentes y corazones de una gran masa de chilenos. En la campaña presidencial de 1946, la candidatura del Dr. Cruz-Coke tuvo la virtud de arrastrar tras ella al viejo Partido Conservador y a amplios sectores del pueblo. Tras el calor de la lucha electoral, se enfriaron muchos espíritus en que la idea social cristiana había sido sólo una careta para presentarse ante la ciudadanía o barniz superficial, expresión de un entusiasmo pasajero. Pero la semilla estaba echada y en muchos, conservadores e independientes, en lenta gestación, ha ido riendiendo frutos.

Toda gestación es siempre un proceso lento y doloroso, que se produce en medio de contradicciones y desgarramientos. Y el no ha terminado aún para los que buscan dar forma a una política de inspiración cristiana de definido carácter popular.

En su ruta ha llegado un momento en que ellos se han detenido a mirar hacia atrás, a observar el camino recorrido, para poder ver mejor hacia adelante. Y así, tras un examen del pasado y del presente, de los éxitos y fracasos, la unidad de los partidos y grupos, hoy dispersos, ha aparecido como un imperativo al que era preciso subordinar toda consideración subalterna.

En momentos en que el mundo se debate en la pugna entre el capitalismo liberal y el totalitarismo comunista y en que el fascismo aparece nuevamente como una amenaza, la formación de un gran movimiento social cristiano es la única verdadera solución. Sólo ella podrá llevar a la realización de una política auténticamente democrática y popular que permita a la humanidad salvar esta crisis. Todo otro camino conducirá a la perpetuación de un régimen injusto o a la implantación de una sociedad en que la libertad y la justicia serán barridas.

El camino hacia la unidad, la definición y realización de la democracia cristiana no será fácil ni estará exento de riesgos y peligros. Pero es preciso emprenderlo con decisión, sin flaquezas ni vacilaciones.



RECUPERANDO EL TIEMPO PERDIDO



Desde la incorporación de los socialistas populares al Gabinete, no ha habido tregua. Un estado de permanente y febril ebullición agita el ambiente. Nadie alcanza a sentar criterio, cuando un imprevisto borbotón obliga a cambiar el juicio sobre lo obrado. Fiebre por hacer cosas y pronto, antes del término de las Facultades Extraordinarias, como si se quisiera recuperar el tiempo perdido y seguros de la validez del procedimiento de arreglar la carga por el camino.

Anonadado, el pueblo mira y aún espera. Todavía el Gobierno del señor Ibáñez gira audazmente contra el saldo de confianza popular, sin saber a ciencia cierta el monto de su haber; porque ni siquiera se puede imaginar cómo habría afrontado otro Gobierno la reacción que produce toda alza violenta del costo de la vida, como la que ahora, en ascenso vertical, afecta y afectará aún más todos los rubros del consumo diario: electricidad, gas, azúcar, leche, carne, aceite etc. Bien está que se anuncien medidas compensatorias de alza de sueldos y salarios —las que tal vez no puedan cursarse, sino parcialmente por decreto ley— asignación familiar e indemnización por años de servicio, aunque por su parte necesariamente influirán en otra serie de reajustes de precios; pero, a pesar de ello, a pesar de la intuición de las masas sobre el buen propósito que debe animar al Gobierno, un sentimiento de inseguridad en el resultado comienza a socavar los ánimos y a infundir pavor.

Sólo un gobierno popular, que cuenta con la confianza del pueblo, puede afrontar la implantación de medidas antipopulares. Las que se han llevado adelante corresponden a la etapa más difícil, tanto por las repercusiones que tienen en la economía nacional como por el clima de alarma que provocan. Por eso comprendemos muy bien el llamado que S. E. el Presidente de la República hizo a los trabajadores pidiéndoles "comprensión, serenidad y apoyo". Ciertamente que se los brindarán al to-

mar conciencia de que, en vez de ilusionarse con las palabras "Vamos a poner freno al encarecimiento de la vida", que con mucho énfasis dijera el Primer Mandatario en su discurso, lo que corresponde es percatarse de que sólo con sacrificios compartidos equitativamente por todos los sectores de la población podrá enfrentarse el porvenir sin ansiedad.

Las medidas complementarias que se anuncian en el campo de las finanzas fiscales, en el monetario y crediticio y en el de la tributación darán una pauta más precisa para opinar sobre el plan conjunto. Porque, desgraciadamente, hasta aquí lo que se percibe con absoluta claridad es la repercusión de las resoluciones gubernativas en el alza del costo de la vida, particularmente con motivo de la implantación del cambio único. Lo demás terminará por parecer y perecer como agua entre las manos si el Ejecutivo, sin apresuramientos ni simultaneidades abrumadoras, no se muestra capaz de controlar la situación comenzando por la propia, de restablecer la normalidad en los nuevos niveles y dar a todos los ciudadanos la sensación de que lo que gana es lo justo, que no hay favoritismos ni sectores privilegiados, que los sacrificios son unánimemente compartidos, que los sueldos y salarios tienen un valor representativo estable, porque si no vendrá de nuevo la puja y en seguida el caos, ya no tan sólo económico, sino también político y social.

Un duro período de reajuste es necesario para negar a la estabilización; las consecuencias de la implantación del cambio único son ineludibles. Bien, todo muy bien, solamente que el recuerdo de la frase aquella de la Misión del Mundo Monetario que recién nos visitara no puede dejar de tenerse presente: "La Misión desearía también señalar el peligro de que se transforme el programa general de estabilización en un instrumento inflacionario, lo que podría ocurrir si las herramientas que se van a colocar en manos del Gobierno no son utilizadas adecuadamente".

Con todo, la trascendencia de la política iniciada es tal que nadie puede declararse indiferente respecto de ella y de sus resultados, como nadie puede desear su fracaso por la ventaja política que le reportara. Por el contrario, como nunca se requiere la solidaridad nacional para lo que la actitud del Gobierno debe permitir el oportuno conocimien-

to de los caminos que se propone seguir, por quienes, desde fuera, en el Parlamento, en la prensa, en los medios sindicales, pueden aportar criterios y soluciones dignos de ser considerados por la autoridad.

Las Facultades Extraordinarias fueron otorgadas primordialmente para contener el proceso inflacionista. Es lástima que sólo en las postrimerías de su vigencia, absorbidos mucho tiempo y energías en una mezquina reorganización administrativa, se absorben con la premura consiguiente asuntos de esta envergadura.

PROCESO DE UNIDAD SOCIAL-CRISTIANA



Los acuerdos del 6º Congreso de la Falange Nacional deberán tener trascendentes consecuencias para el porvenir del socialcristianismo en Chile. La concentración de delegados de todo el país y la presencia de los representantes del Partido Unión Cívica del Uruguay, el senador Juan Vicente Chiarino y el director del diario El Bien Público, Joaquín Secco, junto a la de Baldomero Cáceres, del Perú, dieron a este torneo especial significación. Con madurez doctrinaria y política se fueron abordando las materias del temario, entre las que los planteamientos sindicales e internacionales provocaron animados debates; pero el interés del Congreso se había centrado en la conducta por seguir frente al papel del socialcristianismo en la política nacional y respecto a cómo podría intentarse la formación de una sola fuerza capaz de agrupar a todos los sectores que inspiraran auténticamente su posición en esta doctrina.

Desde el año 1935 se viene gestando un Movimiento de inspiración cristiana que anhela por sobre todas las cosas la redención del proletariado. Para fundamentar esta política y posibilitar su desarrollo buscó la tienda conservadora, donde valores como don Rafael Luis Gumucio, el más firme baluarte del régimen democrático, eran garantía para ello. En 1938 la Falange Nacional, con su propia fisonomía, adquirió conciencia de que no podía seguir integrando un partido en que predominaba la tendencia liberal, y fué así como en Noviembre de ese año, después de la campaña presidencial, se declaró independiente. Desde entonces se vio precisada a definir cada vez con mayor energía su línea política y social, en medio de una de las más encarnizadas campañas para desfigurarla y acallar-la. Fuerza eminentemente juvenil, tuvo coraje para seguir adelante y para lanzarse, cada vez en forma más decidida, por la senda de solidaridad con los trabajadores. La campaña presidencial de

1946 dió la oportunidad para plantear la idea social - cristiana alrededor del nombre de Cruz Coke, y de descubrir su significado ante muchos que la miraban con recelo. El proceso de decantación en el seno conservador dió un paso de gran importancia cuando en 1949, por motivos de apariencia formal, pero en realidad de profundo contenido ideológico se segregó el sector tradicionalista, definiéndose como social-cristiano el grupo que poco después integrara la combinación de centro izquierda. En vísperas de la elección presidencial recién pasada se configuró otra fuerza de pensamiento más o menos similar, atraída circunstancialmente por la campaña del señor Ibáñez y por sus posibilidades de triunfo, y en la actualidad forma parte de su gobierno. Mientras tanto la Falange Nacional se consolidaba como fuerza política, mantenía invariable su actitud que la definía como partido popular e iba aportando soluciones de orden económico y técnico para complementar sus enunciados doctrinarios.

La trayectoria del social-cristianismo que acabamos de hacer tiene el valor de representarnos esquemáticamente todo un proceso de definición aún inconcluso, aunque suficientemente aclarado como para que en él pudiera fundamentarse el acuerdo adoptado por el Congreso falangista en orden a promover la unidad social-cristiana.

Pero había más. De los documentos que se reproducen en la sección respectiva de esta Revista y sobre todo de la cuenta que el actual Presidente Conservador, Dr. Jorge Mardones, dió ante el Directorio General de su Partido, se deduce una actitud resuelta a afrontar incluso nuevos desgajes siempre que pudiera darse forma a una nueva y única entidad representativa de la democracia cristiana en Chile.

Dar los pasos para cumplir esa tarea requiere renunciamiento a todo apego sentimental en aras de la idea y de la eficacia de su expresión política. Otro requisito es la claridad, la sinceridad; por ningún motivo, en ánimo conciliador, podrá permitirse la inclusión de quienes con su sola presencia desfigurarían el sentido y convertirían en sospechosa e inoperante la acción emprendida. Si la médula de la posición social-cristiana, que más que el servicio de la causa proletaria, es la identificación con ella misma, pudiera posponerse o debilitarse como consecuencia del agrupamiento que se intenta, nada se habría avanzado y mucho retrocedido en el camino de la realización de la democracia cristiana.

Así lo entendió el Congreso falangista al aprobar un voto en que llama a actuar conjuntamente a todos los partidos y sectores independientes que

afirman su acción en la doctrina social-cristiana y aceptan una línea de servicio popular.

Al llegar a constituirse una entidad capaz de representar esa posición, sus militantes serían muchos más que la suma de los Partidos que la integraran, porque, estamos convencidos, un gran Movimiento de esta inspiración es el que esperan multitud de chilenos para ir creando un mundo de justicia y libertad, de democracia integral ante la amenaza comunista o fascista, de un orden comunitario y humano ante el individualismo capitalista y el estatismo marxista, de voluntad de paz y de dignificación de los pueblos más débiles ante el afán de guerra y de sometimiento imperialista.

Quienes ahora tienen la responsabilidad de emprender esta tarea no pueden titubear. Si, como es lógico, la desconfianza en la practicabilidad de esta política no dió respaldo unánime a la decisión adoptada por el Congreso falangista, y en el campo conservador hay quienes miran hacia el tradicionalismo, las directivas deben ser capaces de superar con los hechos la desconfianza y de no mirar atrás si queda alguien en el camino como consecuencia de que el social cristianismo se impulsa hacia una posición de avanzada. El diputado don Juan de Dios Carmona y el Dr. Jorge Mardones hacen cabeza de los principales grupos partidistas responsables de este paso; ellos deben tener la certeza de contar con la adhesión de todos aquellos para los que un socialcristianismo sin dobleces exige mirar sin apegos ni resentimientos hacia adelante.

Ante el pronunciamiento reclamado por esta etapa de nuestra historia política, la Falange Nacional supo responder con el acuerdo de los representantes de sus bases, y es de esperar que pronto el Partido Conservador ratifique lo que ya es el pensamiento de su directiva y de todos aquellos que no se sienten solidarios con la Derecha y sí con las normas que señalan la redención del proletariado como la más urgente necesidad de nuestro tiempo.

Un gran proceso de integración partidista está en marcha. No debe malograrse.

EL RADICALISMO Y SU CONVENCION



El hasta hace unos días Presidente del Partido Radical, don Julio Durán, pudo decir con razón al finalizar su cuenta: Recibimos un Partido pesimista, desorganizado y teme-

roso en la hora de la derrota. Entregamos un Partido esperanzado, con decisión y energía en la hora de la recuperación.

De los partidos tradicionales, el Radical, como consecuencia del desgaste de sus gobiernos, de las debilidades de algunos de sus hombres, del afán incontrolado de crecer y del distanciamiento paulatino del sentir nacional, tuvo dos derrotas consecutivas, la presidencial y la parlamentaria-municipal. Y, seguramente le han hecho bien. La blandura del poder enfofa los miembros.

Los partidos, como los barcos después de una larga travesía, necesitan carenar su casco. La Convención del Partido Radical tuvo ese significado. Sus huestes estuvieron unidas en los planteamientos fundamentales que un Partido como él, representativo de una tradición democrática, integrado por sectores progresistas, expresión de una gama social y doctrinaria definida en la estructura actual, debe tener como factor de equilibrio en el desarrollo político del país. Algunos grupos satélites, como el PUP de Rodríguez Quezada, el sector doctrinario de Holzapfel y el recientemente expulsado parlamentario por Arauco, Martínez Saravia, reconocieron cuartel; y aunque los grupos trataron de definirse, más bien una sola conciencia animó el torneo y una clara línea de oposición ubicó al radicalismo en la política nacional, la que no podrá alterar ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias.

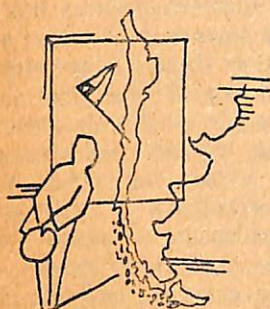
El tema de los acuerdos con los demás partidos fué el que promovió mayor debate, y hecha la salvedad de los pactos electorales, se señaló que sólo podría llegarse a entendimientos con quienes sostuvieran posiciones políticas análogas a la radical. Aún cuando no se tradujo en declaraciones, la nota más significativa fué la especie de desagravio hacia los comunistas que representó el aplauso al ex senador don Elías Lafferte y el propósito de mantenerse estrechamente vinculado en su acción a la que desarrollen los demás partidos populares. La afirmación de socialismo evolutivo que se hiciera como orientadora de la posición radical, de la que la Corporación de Fomento pudiera señalarse como su máxima expresión hasta la fecha, fuera de su trascendental repercusión en la economía nacional, tiene el riesgo de constituir al Estado en el más grande de los capitalistas, sin que ello presente para el hombre de trabajo una variación fundamental en su calidad de asalariado.

El desplazamiento a los problemas económico-sociales de las inquietudes del mundo de hoy y el convencimiento de que la pugna laico-religiosa debe superarse por el reconocimiento de la libertad espiritual, por el respeto a las creencias y la justa

apreciación del papel de la Iglesia, ha ido permitiendo, precisamente en un período de hegemonía radical, que, sin renuncios de doctrina, puedan colaborar en la recta consecución del bien común quienes discrepen en sus planteamientos llamados doctrinarios, afianzándose de esta manera nuestra democracia y permitiendo en ella una real convivencia. Aún cuando sobrevivan viejas consignas, una nueva mentalidad sobre estas materias parece ir abriéndose camino.

Enmarcada por los acuerdos de la Convención, la nueva directiva que preside el senador don Luis Bossay deberá afrontar la tarea de recuperar la gravitación del Partido Radical lo que sólo podrá lograr por la calidad y el prestigio que vayan teniendo sus actuaciones.

INTERVALO ENTRE LA IDA Y LA VUELTA DE UN ILUSTRE VIAJERO



S. E. el Presidente de la República con su comitiva oficial y con la otra, en la que se hallaron cómodos hasta algunos Ministros de Estado, emprendió el vuelo hacia Argentina a firmar el repiqueado Convenio con nuestros vecinos. No pudo dejar con mayor tranquilidad

la banda representativa de su investidura que en manos de su yerno don Osvaldo Koch, colocando en primera agua después de él como Ministro del Interior a su Ministro de Defensa general don Abdón Parra. Por ese lado se iba tranquilo. Sin embargo, acababa de dar lectura a un importante discurso sobre materias económicas y de dejar pendientes numerosos decretos complementarios fundamentales e indispensables para que las ideas expuestas fueran eficaces. La gran concentración de masas que anunció "La Nación" del 24 de Junio que se llevaría a efecto cuando S. E. proclamara su nueva política, de cuya organización se encargó al senador don Humberto Martones, quizá sí por la falta de ambiente, había terminado en una burguesa reunión en el Salón Rojo de La Moneda; la despedida y probablemente la llegada con ocasión de su viaje tendrían sólo caracteres de besamanos oficiales; así pues, seguramente en su interior la inquietud por lo desconocido debió hacerlo meditar más de una vez, sobre todo siendo lo desconocido la reacción del pueblo ante las medidas adoptadas.

Desde el punto de vista del Tratado sus ideas y

las de su Canciller eran claras: no ir más allá de un amplio acuerdo comercial y que de su concertación no se derivaran recelos de otros países. Así se hizo, aún cuando, según se analiza en el Comentario Internacional, lo firmado en Buenos Aires no va más allá de la repetición de los conceptos suscritos en Santiago, avanzándose solamente en la designación de Comisiones encargadas de materializar los principios enunciados. Con seguridad la visita sí que habrá producido un aflojamiento en la tirantez de nuestras relaciones con Argentina, lo que es de indiscutible importancia para la política exterior del país y es de esperar que se traduzca en la eliminación y no en el acrecentamiento de las intromisiones e interferencias del peronismo en Chile.

En otros terrenos, cuando se le dió cuenta a S. E. de lo sucedido, se le dijo que se continuó legislando por Decreto, en sigilo y al por mayor; que mientras tanto el Senado tuvo asombro ante las denuncias formuladas contra uno de sus miembros, la señora María de la Cruz, que justificarían su inhabilidad y por ende la cesación en sus funciones parlamentarias, ya que los delitos de los que se la acusa han sido reconocidos por ella en declaraciones públicas no desmentidas, y uno por el ocultamiento de bienes con perjuicio de terceros y el otro por gestora ante los FF. CC. del Estado en una compraventa de relojes, están específicamente penados en el Código y en la Constitución; le informaron que la Cámara, a propósito del debate habido sobre la LAN con motivo del fatal accidente del Lodestar 0100, tuvo que solidarizar unánimemente con el diputado don Luis Undurraga retado a duelo por el comandante Arredondo como consecuencia de la valiente acción fiscalizadora que emprendiera en su calidad de parlamentario y de Consejero representante del Senado ante esa institución; no habrán dejado de contarle que el Partido Agrario Laborista cerró sus registros, declaró en reorganización todas sus asambleas y revisa los antecedentes de todos los que llegaron con el triunfo de Septiembre; y por último, cuando su yerno le devolviera la Banda presidencial, junto con el filial abrazo le insinuaría el ajuste de sus mejores sonrisas para la recepción del representante personal del Presidente de EE. UU., su hermano Milton Eisenhower, que visita América Latina en señal de confraternidad, con propósito de estudio, y con más de algo de inspección.

Como en los relevos de guardia, al término de intervalo entre la ida y la vuelta del ilustre viajero, le dijeron: sin novedad mi general.

APOTEOSIS EN BUENOS AIRES



te a la llegada del Presidente Ibáñez a la capital del Plata.

Ibáñez ha sido recibido por los argentinos con gran despliegue de masas, vistoso aparato escénico y profusa propaganda. En el solo arreglo de la Avenida Alvear se ha debido de gastar una suma superior a los 3.866.000 de pesos que el gobierno chileno obtuvo del Congreso para costear todo el viaje de su representación a Buenos Aires. El banquete ofrecido por las Fuerzas Armadas en los salones Des Ambassadeurs reunió a más de tres mil personas y en la Plaza de Mayo se juntaron miles de trabajadores (el número, sin embargo, no ha sido determinado ni por "Democracia") para aclamar a los dos presidentes. Durante los días anteriores a la llegada de Ibáñez, la prensa argentina mantuvo constantemente en grandes titulares las noticias relativas al Tratado, y la publicidad se ha extendido a las radioemisoras y a cuantos medios franquea la técnica moderna. Dada la actual organización política argentina, todo ello corresponde estrictamente a una línea fijada en todos sus detalles por el gobierno. Este controla la prensa y a las masas. Así, para garantizar una buena organización —como les consta a algunos chilenos que estaban en Buenos Aires por aquellos días— todos los empleados públicos y miembros de los sindicatos más importantes que, aprovechando el feriado decretado fueron a manifestar su simpatía al general Ibáñez, tuvieron que firmar antes y después de la concentración una planilla ad-hoc. El Gobierno quiere estar seguro de que el Tratado cuenta con el efectivo respaldo de la opinión pública, pues en Argentina el Gobierno hace sólo lo que el pueblo quiere.

Una vez firmado, el Tratado de Unión Económica ha sido y seguirá siendo objeto de la misma amplia propaganda, y presentado como una de las grandes realizaciones del peronismo, el inicio de

una verdadera etapa histórica. En verdad, puede que así sea, pero, hoy por hoy, ¿qué significa exactamente el pacto suscrito el 8 de Julio en Buenos Aires?

NO MAS QUE EL 21 DE FEBRERO

La verdad es que el alcance inmediato y concreto del Tratado no es grande. En líneas generales va muy poco más allá que la llamada "Acta de Santiago", suscrita el 21 de Febrero: es decir, es sólo un tratado para celebrar un tratado o varios más.

El "Acta de Santiago", previas las consideraciones generales de rigor, establecía diversas finalidades, tendientes todas a integrar y vigorizar las economías de las dos Altas Partes. A ese efecto debía celebrarse dentro de los 120 días siguientes "un tratado que conduzca a la eliminación gradual de los derechos de aduana, impuestos, márgenes de cambio, tasas excesivas y toda otra medida que grave o restrinja la importación o la exportación entre los dos países". Igualmente, se llegaría a un acuerdo para facilitar los pagos entre ambos países y, en especial, "para derogar o modificar las disposiciones vigentes sobre tipos de cambio, movimientos de fondos, distribución de dividendos, trámites administrativos y bancarios que dificulten dichos pagos, etc., etc.

Es decir que, conforme a lo estipulado en Febrero, hace ya más de 120 días, el Tratado que se acaba de firmar en Buenos Aires debería contener cláusulas ejecutivas sobre esas materias. No las tiene. En su lugar, el artículo 1º establece: "La Unión Económica Chileno-Argentina será ejecutada de acuerdo con las normas fundamentales que se señalan en el presente tratado y en la forma y las condiciones que establezcan los convenios que acuerden las Altas Partes Contratantes". Hasta aquí, pues, exactamente, lo mismo que el Acta de Santiago.

Las "normas fundamentales" a que se refiere el artículo I están detalladamente indicadas en las trece letras del II y se refieren, en general, a: A) Complementación económica, para coordinar las respectivas producciones nacionales y desarrollar la industrialización de ambos países mediante el aporte recíproco de capitales, y ampliar en toda forma el comercio recíproco de los dos países; B) Supresión gradual de derechos aduaneros y de toda me-

didada que restrinja el comercio entre los dos Estados por lo que se refiere a las aduanas; C) Modificación y coordinación de los regímenes de cambio e implantación del sistema de cuenta de pagos para dar las mejores condiciones posibles al movimiento de fondos entre ambos países; D) Arreglos especiales para que ambos contratantes se aseguren mutuamente su abastecimiento en los principales productos del otro; E) Establecimiento de regímenes especiales en determinadas zonas para facilitar sus intercambios y mutuo abastecimiento; F) Ambos países se concederán mutuamente créditos para facilitar su comercio recíproco y la complementación de sus economías; G) Se igualarán y coordinarán los impuestos que gravan a los productos que ambas partes intercambien; H) Cada país podrá importar y exportar mercaderías a través del territorio del otro, en tránsito desde o hacia terceros países; I) A este efecto se otorgarán facilidades para establecer zonas o depósitos francos; J) En materia de transportes se sistematizarán e integrarán los servicios de cada país en ese rubro; K) En especial se tratará de construir a la brevedad posible el ferrocarril trasandino del Sur (Lonquimay) y se aumentará la capacidad de los demás transportes en las otras zonas de los dos países para que puedan servir a la economía de ambos; L) Se promoverá el desarrollo de todos los sistemas y formas de comunicación entre los dos países; M) Se facilitará el tránsito de las personas de uno a otro país y en especial, el turismo.

Estas materias quedan así sólo enunciadas en sus líneas generales y el artículo II no hace más que señalar las aspiraciones y buenos deseos de las Altas Partes con respecto cada uno de los puntos señalados. Ninguno de éstos podrá llevarse inmediatamente a la práctica en virtud del Tratado. Este contiene una sola disposición ejecutiva: la que crea en cada país un Consejo Nacional de la Unión Económica Chileno-Argentina, compuesto de cinco miembros titulares y cinco suplentes. (Art. IV). Dichos Consejos funcionarán separadamente en cada país pero podrán, y deberán, sesionar conjuntamente, formando entonces el Consejo General de la Unión Económica. Será este organismo el que deberá estudiar los proyectos de futuros tratados, conforme a los proyectos que, su vez, propongan los respectivos Consejos previa la consulta y aprobación de los gobiernos correspondientes. Según lo previenen los artículos VI y IX del Tratado, será el Consejo General de la Unión Económica Chileno-Argentina el organismo en cuyo seno se negociarán los pactos necesarios para llevar a la práctica las aspiraciones señaladas en el que se acaba de firmar en Buenos Aires, sin perjuicio, naturalmen-

te, de la ratificación posterior por los Congresos Nacionales de cada país. El Consejo General deberá sesionar ordinariamente una vez cada tres meses, y extraordinariamente cada vez que lo solicite cualquiera de los dos gobiernos, caso en el cual se tratarán sólo las materias incluidas en la convocatoria. Las sesiones se realizarán alternativamente en Buenos Aires y Santiago y serán presididas por el Presidente del país en que se efectúen, por su Ministro de Relaciones Exteriores o el Ministro que designe el Presidente respectivo.

Aún sin esperar la ratificación del Tratado, (pero, naturalmente, bajo esa condición), el Consejo General deberá constituirse dentro de los noventa días siguientes a la firma de aquél, o sea antes del 8 de Octubre próximo; dictará su reglamento interno y fijará su presupuesto anual de gastos. Cada país contribuirá a éstos por partes iguales.

Por último, las dos Altas Partes "ratifican su anhelo de que la presente Unión sea integrada por todos los pueblos hermanos de América, sobre las bases fundamentales señaladas en el acta de Santiago".

AHORA COMIENZAN LAS NEGOCIACIONES



El Tratado, como se ve, no soluciona nada, sino, todo lo contrario, plantea multitud de cuestiones, algunas de las cuales son de enorme importancia. Sobre cada uno de los diez miembros (5

suplentes) de cada Consejo recaerá, pues, una grave responsabilidad, ya que de la forma en que se lleven las negociaciones dependerá en buena parte el éxito en definitiva. Por otra parte, las negociaciones tendrán que ser necesariamente largas y laboriosas, debido a que los puntos contemplados en el artículo II si no están estrechamente ligados en la realidad de los hechos, lo están para los efectos de una negociación diplomática, ya que en todo acuerdo internacional un país cede en un punto para ganar en otro, de modo que dentro del conjunto se produzca una compensación aceptable. Así, por ejemplo, si Argentina (conforme al Art. II, letra C) procede a modificar su actual sistema de cambios, que contempla sus particulares intereses y es desventajoso para Chile, lo haría a trueque —hablemos siempre por vía de ejemplo— de obtener ventajas en otro punto que, como el comercio del tránsito (Art. II, letras H e I) le beneficia más directamente al dar salida hacia el Pacífico a su extenso interland cordillerano. Este es sólo

un ejemplo de las múltiples situaciones y sus respectivas variantes o soluciones alternativas que será necesario considerar, y que demuestran que las negociaciones subsiguientes al flamante Tratado habrán de ser laboriosas, por no decir espinudas.

LA INFILTRACION PERONISTA



que seguirán las ventajas están

Ahora bien, contra lo que ha llevado a pensar el legítimo sobresalto despertado en Chile por las extralimitaciones argentinas durante el curso de la negociación, la situación que ahora se le presenta a Chile es bastante desfavorable para éste. Veamos por qué.

Primero: Argentina ha conseguido un gran éxito en su política internacional al obtener la firma del Tratado.

Segundo: en las negociaciones del lado argentino. Todo esto lleva a hacer un recuento y análisis de los hechos ocurridos.

Entre los triunfadores del 4 de Septiembre en Chile había elementos de toda clase, más o menos unidos por algunos aglutinantes como el nacionalismo, la reacción antinorteamericana, el desvío o la desilusión por las formas democráticas de gobierno basadas en el régimen de partidos y la admiración por regímenes "fuertes" como el peronismo argentino. Por otra parte, no era un misterio que éste trataba por todos los medios de extender su esfera de influencia americana. El régimen triunfante en Bolivia con Paz Estenssoro le demostraba su simpatía —al menos en un comienzo— y el ibañismo chileno contaba con la activa cooperación del peronismo. Se abrieron secretarías ibañistas en Buenos Aires, el propio candidato proclamó su candidatura en el país vecino y material de propaganda ibañista, impreso en Argentina —donde casi nada se imprime sin el beneplácito o tolerancia del gobierno —llegó a Chile en las valijas de la correspondencia consular. Luego, el triunfo de Ibáñez fué saludado en Argentina como un triunfo peronista. Todos estos hechos no eran un misterio para nadie. Tampoco lo fueron anteriores tentativas peronistas de extender su influencia en Chile, como las que aparecieron al instruirse el sumario por el complot llamado "de las patitas de cancho" o las que se descubrieron cuando la justicia ordinaria se incautó de la correspondencia del señor Guillermo Izquierdo, ahora senador de la República, que fué condenado por su participación en el "com-

plot de Colliguay". La existencia de una logia formada por militares y civiles, "Los Cóndores" (o "los tiuques" como en pintoresca clave la llamaba el señor Izquierdo) y la doble actividad de la "Acción chileno-argentina", para la cual el mismo señor Izquierdo solicitaba ayuda financiera a Perón y Bramuglia, aparecieron en Chile como actividades en que demostraban una creciente penetración argentina en este país con la insólita cooperación de ciudadanos chilenos.

Todos estos hechos, espaciados a lo largo de los dos años anteriores a la ascensión del señor Ibáñez al poder tenían que determinar una atmósfera de recelo, al menos en algunos círculos vigilantes o más conocedores de la estructura y métodos operativos del gobierno peronista. Con todo, la gran masa del pueblo chileno recibió con entusiasmo o simple simpatía el anuncio de que el Presidente argentino vendría a Chile invitado por este gobierno. Fué el propio Perón el que se encargó de poner a mucha gente sobre aviso con sus declaraciones al entonces director de "La Nación" de Santiago, José Dolores Vásquez. Ellas demostraban que el gobierno de Buenos Aires quería llegar con Chile a un acuerdo más amplio que el meramente económico. "La simple unidad económica no sería lo suficientemente fuerte —dijo a mediados de Febrero último el presidente Perón— La podrían destruir o anular. En esto hay que tener valor. Hacer la unidad y arreglar los problemas por el camino". Estas declaraciones no han sido desmentidas satisfactoriamente y los hechos posteriores no han hecho más que confirmarlas. Después de los excesos oratorios de los ministros Borlenghi y Mendé y ante la fría acogida que la política de unión total encontró en una opinión chilena que comenzó a reaccionar, la diplomacia argentina dió un paso atrás, cautelosamente. Las alusiones a la unión política se atenuaron visiblemente, pero sin que el peronismo dejara de usar un resorte que el general Perón ha proclamado públicamente como elemental para una diplomacia efectiva: "Los acuerdos internacionales no deben ser entre Estados sino entre pueblos; es el pueblo el que debe estar convencido de las ventajas de determinada política internacional". De allí los esfuerzos que la diplomacia argentina ha realizado para convencer al pueblo chileno de una "unión" con Argentina. Esos esfuerzos han ido con una increíble torpeza desde la entrega de dinero a dirigentes del Partido Femenino para que se unificaran hasta la compra de una radioemisora y la colocación de afiches alusivos a la hermandad de los ejércitos chileno-argentinos, para no contar la distribución de silabarios, de papel moneda y de gran cantidad de material de propaganda sobre la

fraternidad de los dos pueblos, amén de incontables invitaciones a grupos de militares, periodistas, agentes de investigaciones, dirigentes sindicales y del comercio, etc., etc., a visitar Argentina, en donde han sido agasajados y hasta abrumadoramente cargados de regalos. También es cierto que muchos chilenos no se han quedado cortos en ofrecer sus servicios para el estrechamiento de las buenas relaciones entre los dos pueblos. Fué así como, en cuanto se supo que el presidente Perón vendría a Chile, se descargó en la Casa Rosada un alud de peticiones de entrevistas de chilenos con el general. Eso obligó a la abrumada Secretaría de la Presidencia argentina a traspasar al Consulado General de Chile en Buenos Aires la delicada misión de seleccionar entre los centenares de solicitantes a los que tendrían la suerte de hablar con Perón. Este, por su parte, también ha hecho lo posible para ampliar esos contactos y la comprensión de algunos chilenos le ha ayudado. Es sabido que durante la confección del programa de su visita en Febrero, algunos ministros, como el de Relaciones Exteriores, señor Olavarría y el Embajador en Buenos Aires, señor Ríos Gallarod quisieron que se ampliara lo más posible su estada en Santiago, para facilitar esos contactos, en tanto otros lograron convencer al Presidente de la República que era más prudente pasear rápidamente al general Perón por el resto del territorio nacional. De todos modos, el visitante pidió y obtuvo dos alteraciones al programa: una entrevista con dirigentes sindicales y gremiales (que tuvo lugar campechanamente, en mangas de camisa) y una conferencia a los "intelectuales" chilenos en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en la cual, como se sabe, hubo a última hora un sorpresivo cambio de tema.

Es la conjunción de todos esos hechos y muchos otros, similares, la que ha venido a provocar en el país una sensación de desconfianza frente a la política argentina. El ministro de Relaciones señor Olavarría fué alejano "manu militari" de su cargo en razón, entre otras, de la marcha imprudente y la base falsa que diera a las negociaciones al hablar de "cordillera libre" con la inequívoca convicción de que esculpía sus frases y ademanes para la historia. La llegada del señor Fenner a la Cancillería importó un viraje en 90° y la fervorosa temperatura de las declamaciones iniciales bajó casi a 0°, así demasiado. Tanto que se produjo el hecho insólito de que el Presidente que se abrazaba con Perón en Febrero, tres meses después, en su Mensaje al Congreso, ni se preocupara de mencionar su visita. Tal actitud, sin precedentes en el protocolo, resultaba el símbolo de la frialdad a que habían llegado las negociaciones, y de su estancamiento a

sólo un mes del vencimiento del plazo fijado para la celebración del Tratado. De allí la partida del embajador argentino a Buenos Aires, la intromisión del ministro señor Mendé, que quiso solucionar de un vuelo lo que —en su opinión— su colega el canciller Remorino no había sabido hacer, y la inevitable repulsa del gobierno chileno a un proyecto de tratado que volvía a intentar poner en obra precisamente aquello que cuatro meses antes el Presidente Perón declarara al Director de "La Nación" y desmintiera en seguida al repórter de la Agencia "Archi".

SE NECESITA HABILIDAD

A la pregunta de si es justificada la desconfianza chilena hay que contestar afirmativamente. Los deseos inequívocos de Perón son arrastrar a Chile a una alianza política que lleve a la fusión de las dos naciones en una sola. Por un error muy explicable por la distinta psicología de los pueblos chileno y argentino y por las erradas informaciones que parece haber tenido sobre el "estado de ánimo" en Chile, proporcionadas en gran parte por chilenos "exilados", el presidente argentino como que creyó que semejante intento sería más fácil de poner en ejecución. La reacción producida le ha hecho deshacer camino a regañadientes. La labor de penetración se ha intensificado y se mantendrá "in crescendo". De allí la sugestión de incorporar al Tratado cláusulas de intercambio cultural (desechadas) y el reconocimiento por Argentina de la validez de los títulos otorgados en Chile, como primer paso de una reciprocidad que hasta ahora no se ha producido. Pero la política internacional, basada en el "entendimiento de pueblo a pueblo" proseguirá. Más, al mismo tiempo, esa política será reforzada por argumentos más convincentes.

Perón ha conseguido, con todo, un éxito diplomático: el Tratado ha sido firmado en Buenos Aires y el Presidente chileno se ha comprometido a ligar a su país en una estrecha Unión Económica con Argentina. No vicia ese éxito el hecho de que el Tratado sea muy distinto a como lo deseaban la Casa Rosada. Quedan por verse los pactos comerciales, mediante los cuales Chile quiere, ante todo, asegurarse los esenciales abastecimientos de carne, aceite y trigo que necesita, a cambio especialmente de cobre y acero. Pero en tanto que en un mundo hambreado los alimentos encuentran a buen precio fácil mercado, se avecina una baja del cobre y el acero, que Argentina, por lo demás, puede obtener en otra parte. La industria siderúrgica chilena necesita, en cambio, del imprescindible mercado argentino. De las 90.000 toneladas que Huachipato

espera y tiene que exportar en el presente año, 60.000 deberán ir a Argentina. Sus costos derivados de su limitada producción) no le permiten a Huachipato competir fuera del mercado sudamericano y éste en realidad, es ante todo Argentina. Sin el mercado argentino la siderúrgica chilena tiene un lento desarrollo. Ya en este momento, sin compras argentinas, Huachipato está en sobreproducción y tendría que despedir obreros. Por otra parte, el país necesita de los abastecimientos de alimentos argentinos, sobre todo en un momento en que el primer impacto inflacionario de la lucha antiinflacionista hace subir violentamente los precios, provocando el lógico descontento social frente a un gobierno cuya capacidad efectivamente realizadora hasta ahora no se ha demostrado.

Por el contrario. El gobierno no sólo ha seguido una política de tono muy variable —de Olavarría a Fenner hay mucha diferencia aunque el Presidente de la República es el mismo— sino que también ha carecido de la visión de conjunto para plantear correctamente todos los términos del problema y dar a la opinión una sensación de seguridad. Un ejemplo revelador bastará:

Una de las finalidades principales del Tratado con Argentina es asegurar un mercado estable a la

industria siderúrgica chilena. Juntamente, es el acero la moneda que tiene Chile para pagar importaciones de Argentina, como el aceite, según hasta ahora se ha hecho. Pero en momentos en que se está negociando el Tratado, el gobierno no halla nada mejor que dictar 30 de Marzo último, el Decreto de Hacienda N° 3224, por el cual se conceden franquicias para la exportación de mineral de hierro a la Compañía de Santa Fé. De acuerdo con dicho decreto, Chile exportará mineral de hierro a países como Alemania, Canadá, EE. UU. y no podría negarlo a Argentina si ésta también desea comprarlo, como ya otras veces ha tratado de hacerlo en Chile, para montar una siderurgia propia. Así Chile se priva por su propia voluntad de un eficaz instrumento a su favor en la negociación de los pactos comerciales por venir.

Estos pactos, —necesario es repetirlo para evitar equívocos— son necesarios y pueden ser muy favorables, pero deben ser concluidos pronto. El tiempo corre contra Chile. Si ellos no se celebran, el tratado quedará en nada ratificado y todo, y la situación de las relaciones chileno-argentinas será peor que lo que nunca ha nestado. Y sobre todo, corresponde a la opinión pública chilena mantenerse vigilante.



LAS BASES ECONOMICAS DEL MEJORAMIENTO DE LA SITUACION INTERNACIONAL *

por **Hernán Santa Cruz**

A cinco mil kilómetros de distancia de la Conferencia de Bermudas, tendrá lugar otra reunión internacional cuyas repercusiones para la humanidad serán menos inmediatas, pero mucho más decisivas para el porvenir. Se trata del XVI Período de Sesiones del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que debe preparar el Plan para establecer el "FONDO ESPECIAL PARA EL DESARROLLO ECONOMICO DE LOS PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS".

El alojamiento de la tensión internacional que, desde hace dos meses, llena de esperanza los corazones de todos los pueblos del mundo, no podrá transformarse jamás en una paz permanente, si la miseria —esta causa permanente de guerra— no es abolida de la sociedad humana. En último análisis, el éxito de la Conferencia de Bermudas, de una Conferencia de las cuatro potencias, de la Conferencia con los representantes del Asia, que el gran hombre de estado que es Nehru acaba de exigir oficialmente, así como la existencia misma de las Naciones Unidas como instrumento eficaz de la seguridad colectiva, dependen de la solución de ese otro gran problema —que sobrepasa en extensión y en gravedad todos los otros: la miseria económica y el atraso social de los países subdesarrollados, donde habitan más de mil ochocientos millones de seres humanos.

La responsabilidad de las grandes potencias en estas conversaciones —que debieran ser complementarias y concordantes— es enorme. El mundo, especialmente esa gran mayoría de países que no tendrá voz en Bermudas, espera que sus intereses vitales serán tomados en consideración, espera algo más que la supresión de un peligro de guerra inmediata. Anhela la creación de condiciones de paz permanente, donde el individuo y las sociedades humanas puedan desenvolverse, espiritual y materialmente, a tono con las prodigiosas conquistas de la ciencia y de la técnica modernas.

Han pasado ocho años desde que las naciones vencedoras en la lucha contra el fascismo, lanzaron en San Francisco, la gran promesa de luchar individual y colectivamente, para lograr "niveles de vida más altos, trabajo permanente para todos y condiciones de desarrollo y progreso económico y social". Y en el orden práctico, es triste decirlo, la

comunidad internacional ha sido incapaz de resolver, siquiera en principio, ese problema de la miseria, del hambre y de las malas condiciones sanitarias, que tiene a la gran mayoría de la población del globo en condiciones subhumanas de existencia. Mientras una pequeña parte del planeta —menos de un 10%— eleva de día en día su nivel de vida y sobrepasa, ya las exigencias mínimas vitales, el resto lo mantiene estacionario y aún en mucha parte lo ha visto descender. La Secretaría General de las Naciones Unidas, en cada uno de sus "Estudios Económicos Mundiales", que publica anualmente, nos repite la frase ya tradicional: "la diferencia entre la riqueza de los países pobres y los países ricos, crece en lugar de disminuir". Por cierto que en su reciente informe de hace dos meses, esta frase está incluida en términos casi exactamente iguales.

LA REALIDAD ECONOMICO SOCIAL DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

Las cifras que voy a transcribir han sido ya exhibidas en las Naciones Unidas y en otros círculos. Pero ellas son tan elocuentes que conviene difundirlas lo más posible, a fin de que sean tenidas en cuenta en cada ocasión que este problema entra en la consideración de seres responsables. Voy a citar algunos datos básicos sobre la economía y el estado social de los países económicamente débiles.

1. En una estadística que comprende 70 países, se ha comprobado que doce de estos, comprendiendo una tercera parte de la población mundial, disponen de sólo el 4% de la renta total, a razón de menos de 150 dollars por habitante al año. Cuarenta países que incluyen la mayor parte de los tercios restantes, tienen el 15% del total de la renta, y un término medio de 200 dollars al año por cada individuo. Una minoría, inferior al 10% de la población total del globo, dispone del 81% de toda la renta mundial y por cabeza disponen de más de 500 dollars al año, llegando en países como Estados Unidos a más de mil quinientos. (1).

2. La situación social en estos países corresponde naturalmente a las cifras de la renta por cabeza. Así lo prueban los datos de la Secretaría Gene-

* Artículo publicado en "La Democratie Combattante", en París, núm. de Junio de 1953.

(1) Informe Económico Mundial, 1950-1951, Naciones Unidas.

ral de las Naciones Unidas, recogidos en el primer estudio de este género hecho en el plano mundial. (2)

El siguiente cuadro que figura en dicho estudio

proporciona una idea muy clara sobre el particular, especialmente acerca de la diferencia entre los niveles de vida de los países altamente industrializado y los poco desarrollados.

	Regiones muy desarrolladas	Regiones medianamente desarrolladas	Regiones insuficientemente desarrolladas
Proporción de la población mundial	Un quinto	Menos de un sexto	Dos tercios
Renta anual por habitante en dollars	461	154	41
Consumo alimenticio			
Cantidad de calorías por día	3040	2760	2150
Cantidad de médicos por cada cien mil habitantes	106	78	17
Espectativas de vida al nacer (en años)	63 (3)	52	30 (3 ^a)

(3) En Estados Unidos, Gran Bretaña y países escandinavos es sobre 68. (3a). Estos datos corresponden solamente al ochenta por ciento de la población

de los países subdesarrollados, pues no se conocen estadísticas ni datos en el resto, donde las condiciones de vida son peores aún.

3.—Los países subdesarrollados han sufrido con mayor intensidad los fenómenos inflacionarios cuyo origen es en parte considerable proveniente de fenómenos producidos en el exterior, que aquellos no controlan. Además, han repercutido con mayor dureza en un medio pobre. El encarecimiento de la vida ha alcanzado caracteres catastróficos en algunas partes. El último "Boletín de Estadística de las Naciones Unidas" (Mayo de 1953) da los siguientes coeficientes de costo de vida, partiendo del índice **100 en 1948.**

deteriorándose en contra de los primeros. Las estadísticas de las Naciones Unidas dan cuenta que el déficit en la balanza comercial de estos, durante mil novecientos cincuenta y dos, llega a la suma enorme de 4,535 millones de dollars, que se descompone como sigue:

América del Sur	665
América Central y Antillas	385
Medio Oriente	374
Lejano Oriente	1972
Africa	1139

	1938	1953
República Corea		5883
Argentina	49	325
Bolivia	15	226
Brasil	24	150
Chile	23	205
Israel	23	176
Paraguay	24	960
Perú	30	167
Tunicia	6	168
Africa Ecuatorial francesa ..	14	243

4.—Los términos del intercambio comercial entre los países subdesarrollados y los industriales, siguen

(2) "Informe preliminar sobre la situación mundial del Mundo", Naciones Unidas, 1952.

Se trata de un empobrecimiento progresivo de estos países en beneficio de las naciones industriales. Además, el precio de las materias primas que ellos producen y de las cuales viven, casi exclusivamente, fluctúa constantemente, sin que tengan oportunidad de intervenir o influir en este fenómeno. El Secretario General de las Naciones Unidas en su mismo Informe Económico, dice que "las fluctuaciones de precio, tan importantes como las ocurridas en los últimos tiempos respecto a los productos de base aún en las épocas en que la renta real de los países industriales es elevada y creciente, desequilibran periódicamente la economía de los países subdesarrollados y les hace sumamente difícil planear programas de desarrollo económico".

Todos estos hechos, apoyados por cifras tan elo-

cuentas y que constituyen sólo una parte de esta realidad dramática que he mencionado, demuestran que LA GRAN PROMESA DE SAN FRANCISCO ESTA SIN CUMPLIR. No es extraño, entonces, la existencia del movimiento avasallador de reivindicación de que habla el Profesor Laugier, de parte de pueblos que significan más de los dos tercios del potencial humano y que poseen la mayor parte de los recursos naturales del planeta. (4).

LO QUE HAN HECHO LAS NACIONES UNIDAS

Las Naciones Unidas han tenido el mérito de haber servido de foro para que este problema salga a la luz pública. En sus organismos se ha planteado el gran desafío a la efectividad de la cooperación internacional. Le han puesto de relieve, lo han estudiado en sus múltiples y complejos aspectos, han agitado el ambiente, han estudiado las soluciones, han hecho el inventario de la miseria y del atraso y han formulado recomendaciones. La iniciativa en todas estas etapas ha corrido de parte de los países subdesarrollados, especialmente de aquellos que no han perdido la fe en la colaboración internacional y creen que la gran revolución mundial de los países pobres puede y debe ser encauzada por canales de cooperación universal pacífica. Como resultado de esta gran labor de análisis y de verificación de realidades, han sostenido una larga y fatigosa lucha por lograr que la Organización de las Naciones Unidas sirva de marco y de vehículo para un audaz esfuerzo cooperativo, cuya finalidad sea formular y ejecutar un programa, verdaderamente efectivo, de desarrollo económico de las áreas subdesarrolladas, dirigido directa y fundamentalmente a la elevación del nivel de vida de los pueblos.

Punto esencial de ese programa, han expresado, debe ser una asistencia financiera realmente sustancial, a tono con los requerimientos, que venga a complementar y a asegurar la adopción de otras medidas indispensables como son las de: una política justa respecto a la producción, distribución y precio de las materias primas, asistencia técnica,

(4) La "President's Material Policy Commission" de Estados Unidos, en su informe llamado "Recursos para la Libertad", consigna que los países insuficientemente desarrollados poseen los siguientes porcentajes del total de reservas de materiales estratégicos del "mundo libre": manganeso 90%, cobre 85%, estaño 97%, aluminio 85%, petróleo 67 por ciento. Agrega este informe que el consumo de estos productos debe aumentar en los próximos 25 años, en los siguientes porcentajes: 68% el estaño, 97% el cobre, 100 por ciento el zinc, 127 % el hierro, 384% el petróleo y 706 por ciento el aluminio.

planes de inmigración, conservación y mejor utilización de los recursos naturales, movilización de los recursos internos, política fiscal sana, reforma agraria, política justa de transportes y de intercambio, etc.

Este planteamiento, que ha sido apoyado por toda suerte de argumentos irrefutables de orden político, económico y humanitario, y que ha sido sostenido con rara unanimidad y constancia por todas las representaciones del Medio y Lejano Oriente, África y América Latina, ha encontrado la oposición de las grandes potencias occidentales y ningún apoyo efectivo de parte de la Unión Soviética y su bloque. Los primeros no han ocultado su escasa simpatía por la idea misma tras razones de oportunidad en que han fundado toda clase de mociones dilatorias. La Unión Soviética ha adoptado una actitud oficial de abstención, por que ha encontrado imprudente acompañar a los países occidentales en su oposición a los subdesarrollados y ha estimado que era una buena ocasión para esgrimir algunos de los argumentos aducidos por éstos en contra de aquellos. Pero en muchas ocasiones ha demostrado que es contraria todo plan efectivo por intermedio de las Naciones Unidas que tienda a suprimir "las contradicciones" y desvirtuar las profecías de crisis económica, que tantas veces ha anunciado y continúa esperando se produzcan.

Lo paradójico es que la resistencia opuesta a los planes antedichos, ha tenido la virtud de reforzar sus fundamentos. Cada nuevo informe o estudio que se ha pedido ha confirmado los hechos aducidos por los países débiles. El examen de cada solución que como sustituto de aquellos han sugerido los países industriales, ha llevado a conclusiones contrarias a las esperadas por sus autores. Se ha dicho, por ejemplo, que la solución del problema eran "las inversiones privadas". Se ha probado la falta de interés de éstas para impulsar un auténtico programa de desarrollo económico, el recogimiento y falta de audacia creadora del inversionista de hoy en comparación con el del siglo pasado o principios del presente; en el período de post guerra el ritmo de estas inversiones —que han ido casi exclusivamente a financiar explotaciones de petróleo, es inferior, según los estudios practicados, al del período 1920-1930. Se ha argüido que bastaría para asegurar un desarrollo económico acelerado de esas áreas, obtener la adecuada movilización de los recursos internos, una sana orientación de los ahorros, complementados con la ayuda que puede prestar el Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento. Un grupo de expertos, eco-

nomistas, designado ad-hoc por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, demostró que las inversiones en los países subdesarrollados no pueden ser aumentadas considerablemente con recursos internos debido a la escasa renta nacional, empleada casi totalmente en un consumo, que es aún un subconsumo y que en total aquéllas alcanzan a cinco mil millones de dólares al año. Han agregado, que para aumentar en un 2% el nivel de vida de la población de esos países, se necesitan alrededor de 13 mil millones de dólares más al año. (5) Grupos de economistas designados por el Gobierno de Estados Unidos y el propio Presidente del Banco Internacional han confirmado la necesidad de disponer de sumas considerablemente mayores, y otorgarlas como subsidios, para financiar proyectos no rentables, que son básicos para el desarrollo económico. (6) Por otra parte, dicen aquéllos, el flujo de capitales a los países insuficientemente desarrollados es de poco más de mil millones de dólares al año, "incluyendo donaciones y préstamos", entre ellos, por cierto, los otorgados por el Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento.

Han sido tan evidentes los hechos que han emergido de todo este proceso de investigación y de estudio, que los países industriales se vieron obligados a reconocerlos explícitamente, en los considerando de una Resolución, que adoptó la Asamblea General. Por unanimidad, la Asamblea reconoció la insuficiencia de los "recursos financieros nacionales, junto con la afluencia internacional de capitales"; que "el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados requiere no solamente asistencia técnica sino también asistencia financiera del extranjero y un movimiento más amplio y estable de inversiones de capital extranjero"; y que "el volumen de capital privado que afluye normalmente a esos países no basta para hacer frente a sus necesidades, las que no es posible satisfacer SIN UNA MAYOR AFLUENCIA DE CAPITALES PUBLICOS INTERNACIONALES, teniendo en cuenta que algunos proyectos esenciales de desarrollo, no pueden ser sufragados adecuadamente, mediante las fuentes existentes de financiamiento extranjero... etc.". (7)

(5) "Medidas para el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados". Naciones Unidas, 1951.

(6) Informes de Mr. Gordon Gray y de la Junta Asesora que presidió Mr. Nelson Rockefeller al Presidente de Estados Unidos. Discurso de Mr. Eugene Black ante el Consejo Económico y Social (XII Sesión).

(7) Resolución 400. Asamblea General (V Sesión).

HACIA LAS SOLUCIONES CONCRETAS

La Asamblea General celebrada en París, a fines de 1951, sirvió de teatro del primer choque abierto entre la posición de los países industriales y la de los poco desarrollados, en relación al desarrollo económico. En los meses que habían precedido a estas reuniones se había publicado el Informe sobre "Medidas para el Desarrollo Económico de los países insuficientemente desarrollados", elaborado por cinco economistas calificados de diferentes regiones geográficas, a pedido del Consejo Económico y Social. En éste se llegaba a la conclusión que el gran déficit en capital necesario para dar un impulso serio a dicho desarrollo, requería una urgente acción internacional. Proponía, en seguida que esta acción consistiera: a) En la ampliación de los préstamos del Banco Internacional a una suma no inferior a mil millones de dólares al año; b) en la creación de una Corporación Financiera destinada a favorecer inversiones en empresas privadas; y c) el establecimiento de una AUTORIDAD INTERNACIONAL DE DESARROLLO, cuya misión fuera la de conceder SUBSIDIOS a los países subdesarrollados para ejecutar sus programas de fomento y asistirlos en la preparación, coordinación y ejecución de los proyectos respectivos.

Los países subdesarrollados acogieron con entusiasmo esta solución. Ella coincidía, por lo demás, en su esencia con la que habían sugerido al Gobierno de Estados Unidos los informes Gray y Rockefeller y era la única que se había discutido públicamente sobre la base de las premisas ya aceptadas por la Asamblea. Sin embargo, ante la alegación de Estados Unidos y demás países industriales de que no era posible en estos instantes distraer recursos que estaban dedicados a defenderse contra una eventual agresión, propusieron una resolución modesta, pero que mantenía la cuestión en el camino de un progreso efectivo. Sugirieron que la Asamblea pidiera al Consejo Económico y Social que prepara un plan detallado para establecer —CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS LO PERMITIERAN— un FONDO que concediera préstamos a largo plazo y bajo interés y subsidios a los países insuficientemente desarrollados para financiar sus proyectos de fomento económico, especialmente aquellos no autoamortizables, que son básicos para dicho desarrollo. Se tomaba así en consideración el argumento de la "oportunidad", pero no se abandonaba la sustancia de la idea propuesta por los economistas. Pocas veces se ha visto en la Asamblea un despliegue más grande de maniobras para combatir una proposición. Sin embargo, la Resolución fué aprobada en Comisión y en sesión plena.

ria, después de largo y apasionado debate, por 30 votos contra 16 y 1 abstenciones. No hay en la historia de las Naciones Unidas un caso en que se haya producido un alineamiento de votos parecido al de este.

Votaron en favor 15 países latinoamericanos (Uno estaba ausente y cuatro se abstuvieron) todos los países del Medio y Lejano Oriente, con la excepción de Israel y China. Por su parte votaron en contra: Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, todos los países de Europa occidental, menos Noruega que se abstuvo, China, Islandia e Israel. El bloque soviético se abstuvo. La Revista "Reporter" de Nueva York comentó este caso en un largo artículo que tituló: "La más grande derrota de Estados Unidos en las N. U.". Y la verdad es que esta derrota no fué deseada por los países que defendieron el proyecto, ni menos les causó satisfacción. Por el contrario, los términos de verdadera transacción en que fué presentado, tuvieron su inspiración principal en el deseo de no provocar dificultades al mundo occidental en las Naciones Unidas, en momentos difíciles de la situación internacional. Pero la incomprensión de este sector fué mucho más allá de lo que podía esperarse y ha tenido repercusiones mucho más importantes que las imaginadas. En realidad ella ha constituido el origen remoto de muchas actitudes posteriores de los pueblos subdesarrollados en las Naciones Unidas, porque le demostró la existencia de un bloque organizado de los países industriales, que miraba como algo secundario los problemas vitales del resto del mundo y para muchos dió la sensación que era el "bloque atlántico" que se proyectaba más allá de sus objetivos específicos, para combatir en el campo económico, contra enemigos que no eran tales y que estaban convencidos que obraban en beneficio no sólo de ellos mismos, sino que también de la estabilidad económica de todo el mundo y de la paz.

En junio del año pasado, el Consejo Económico y Social tomó conocimiento de la petición que le hacía la Asamblea General, en relación al FONDO para el desarrollo económico y acordó pedirle al Secretario General que designará un Comité de personas calificadas a fin de que preparara el plan solicitado por la Asamblea, que debía incluir recomendaciones sobre el monto, composición y administración del FONDO ESPECIAL, la forma de coleccionar contribuciones y el carácter de éstas, y los principios, política y condiciones que debían regir la concesión de préstamos y subsidios.

El Comité formado por nueve personas provenientes respectivamente de Gran Bretaña, Bélgica, Estados Unidos, Dinamarca, Pakistán, Filipinas,

Yugoeslavia, México y Chile, se reunió en Nueva York durante siete semanas, a partir del 21 de enero del presente año. El resultado de su trabajo está consignado en un informe, conteniendo el plan detallado que se le había pedido, y será considerado por el Consejo Económico y Social, en su próximo período de sesiones.

EL FONDO ESPECIAL DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO ECONOMICO

Lo que distingue principalmente este FONDO de todas las demás empresas o instituciones financieras de carácter internacional, es su genuino espíritu de Naciones Unidas y su ninguna característica comercial. En un capítulo del Plan que se refiere al "Rol del Fondo" se explica claramente ese nuevo espíritu, cuando se expresa que él se basa en que "la promoción de condiciones de progreso económico y social es una cuestión que concierne a todos los países"; que el "Fondo debe ser en su esencia una expresión de los principios de las N. U. Debe constituir una empresa de carácter cooperativo, con espíritu de solidaridad internacional para el propósito de combatir la miseria, elevar los niveles de vida y aumentar la productividad de los pueblos insuficientemente desarrollados". "Las operaciones del Fondo" —se agrega— "deben contribuir al cumplimiento de los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y a la ejecución de las recomendaciones de los órganos principales de las Naciones Unidas que vayan dirigidas a un progreso coordinado del desarrollo económico y a la solución de los problemas económico-sociales urgentes del mundo en su conjunto". Ahí está la síntesis de la filosofía de la institución proyectada, que preside todas las recomendaciones que siguen.

El Fondo se formará por contribuciones voluntarias. Especialmente de Gobiernos. Pero se consulta la posibilidad de contribuciones de empresas privadas o de individuos y aun se faculta al Consejo del Fondo para hacer campañas públicas con ese objeto. Se trata de dar oportunidad y estimular, dice el informe, el apoyo público al trabajo práctico de las Naciones Unidas.

Naturalmente que el éxito de un gran programa de desarrollo económico dependerá de las cantidades de que disponga el Fondo. Es evidente que las necesidades alcanzan a varios millares al año, pero la capacidad de absorción en los primeros años tal vez no pueda ser superior a dos mil millones anuales. Sin embargo, en el Plan no se formula ninguna recomendación sobre la meta que debe perseguirse. Se contenía con proponer que en

cuanto se reúnan 250 millones de dólares, el Fondo podrá comenzar sus operaciones. Las contribuciones podrán ser en MONEDA local, como se acepta también en el Programa de las Naciones Unidas para Asistencia Técnica, que podrá ser usada en la adquisición de cualquier artículo o servicio disponible en el país. Esto permitirá una participación universal que es lo que se persigue (el Fondo no podrá constituirse si no contribuyen por lo menos 30 países) y aún servirá de estímulo para el intercambio comercial entre los países. Anualmente, en Conferencia general de todos los participantes en el Fondo, se suscribirán las contribuciones para cada período.

El FONDO será establecido "como una administración separada, pero dentro del marco y en estrecha proximidad a las Naciones Unidas". Su política general será fijada por la Conferencia de todos sus miembros, pero la administración misma correrá a cargo de una Junta Ejecutiva compuesta de 8 a 12 países elegidos por la Conferencia y donde deberá contemplar una representación igual de los mayores contribuyentes y de los posibles beneficiarios del Fondo. Esta Junta a su vez elegirá un Director General Ejecutivo.

El Fondo estará autorizado para dar subsidios o préstamos que se pagarán a largo plazo y a un interés "que deberá ser más liberal que cualquier tipo de préstamo existente, sea comercial o del Banco Internacional". El proyecto da entera libertad al Fondo para acordar con el país interesado si concederá un subsidio o un préstamo, como también para fijar los términos de este último, como "tasa de interés, períodos de amortización, períodos de gracia, transferencia de monedas etc." y aun para variar esos términos de acuerdo con las circunstancias o factores sobrevinientes, como serían por ejemplo una crisis económica, una catástrofe u otra emergencia que afectara al país prestatario.

El Proyecto señala los principios y la política a que deben ajustarse tanto el Fondo como los países beneficiarios en las operaciones. Entre las obligaciones de estos últimos están las de movilizar sus recursos internos para sus programas de desarrollo, adoptar una sana política financiera y monetaria y combatir las presiones inflacionistas. Así mismo deberá demostrar la utilidad de sus proyectos, su influencia en la elevación del nivel de vida de sus habitantes y la buena inversión de las sumas recibidas. Por su parte el Fondo deberá efectuar sus operaciones de manera que ellas no signifiquen "interferencia en los asuntos internos del país asistido" y "no vayan acompañada de ninguna condición de carácter político". El Fondo no deberá ser influenciado por ninguna consideración re-

lacionada con la estructura política del país que solicite asistencia, o con la raza o religión de sus habitantes; deberá también procurar establecer relaciones de confianza mutua y las propias entre socios, con el país beneficiario.

La ayuda del Fondo deberá ir de preferencia al financiamiento de Proyectos de un programa integrado de desarrollo económico y se otorgará no sólo para los gastos directos en moneda extranjera, sino que también para aquellos de carácter indirecto, como sería la adquisición de bienes de consumo para hacer frente a presiones inflacionarias consecuenciales de la ejecución del proyecto mismo, y aun gastos en moneda local. Se dará especial consideración a los proyectos que promuevan los propósitos de las Naciones Unidas o algunos objetivos a los cuales las Naciones Unidas hayan dado prioridad, como sería en el caso actual, aquellos referentes al incremento de la producción alimenticia. También se prestará consideración particular a proyectos que importen la promoción del comercio entre varios países o beneficien a más de un país.

El plan contiene también disposiciones muy detalladas acerca de coordinación que debe existir entre las operaciones del Fondo y las de las Naciones Unidas y las Organizaciones Especializadas, con cuyas actividades debe estar estrechamente vinculado. Esta vinculación debe ser especialmente estrecha con los servicios de asistencia técnica de las Naciones Unidas, que deben jugar un papel importante, tanto en la preparación de los proyectos, como en la apreciación de sus bondades y en la ejecución misma. Personalmente creo, como lo expresé en un voto separado, que es muy difícil asegurar una adecuada coordinación de las actividades de los diversos organismos que de una manera u otra conceden asistencia técnica y financiera, dentro del sistema de las Naciones Unidas y que todas ellas deben estar centralizadas en una AUTORIDAD INTERNACIONAL PARA DESARROLLO. En mi opinión, la acción internacional para acelerar el desarrollo económico de los países atrasados, debe concederse, en cada una de las etapas de la preparación y ejecución de los programas, de una manera coordinada y de acuerdo con una política y criterio centrales. Sin embargo, estimo también que la forma propuesta por el proyecto es un paso decisivo hacia el establecimiento de una Autoridad de esa clase.

LAS PERSPECTIVAS FUTURAS

El Consejo Económico y Social deberá considerar este plan en las próximas semanas. A pesar del

claro mandato de la Asamblea, repetido en dos ocasiones, dependerá de la voluntad de los Gobiernos que le forman, el que se adopte o no este plan u otro similar. Los países subdesarrollados que integran al Consejo, sin duda actuarán todos en consonancia con sus posiciones anteriores. Pero como siempre, la influencia de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, es capaz de equilibrar o hacer caer la balanza contra el plan. Es difícil hacer pronósticos, pero puede deducirse de varios indicios que el ambiente tiende a cambiar en favor de la idea.

Desde luego, en la última Asamblea se notó ya un mejor clima. Países como Suecia declararon hidalgamente que se habían equivocado el año anterior y que ahora estaban en favor de la solución propuesta. En Gran Bretaña, especialmente en el Partido Laborista la idea ha hecho progresos notables. Un grupo numeroso ha declarado que batallará para que uno de los puntos principales de su política internacional, cuando regresen al poder, sea el apoyo a un gran Programa Mundial de desarrollo económico. Hace pocos meses, en la Cámara de los Comunes al debatirse el presupuesto conteniendo la contribución británica a las Naciones Unidas, se verificó un análisis a fondo de la labor de las Naciones Unidas en el campo económico y social. Un parlamentario criticó duramente al Gobierno por no haber sostenido la idea de la creación de una Autoridad Internacional de desarrollo y no haber compartido la posición de los países subdesarrollados en el Consejo Económico y Social. Otro, miembro del parlamento, sostuvo con elocuencia la tesis que estas mismas naciones han defendido con vigor: la de que no existía incompatibilidad alguna entre los planes de defensa contra la agresión y los de fomento a las zonas poco desarrolladas y que por el contrario eran complementario. Y agregó textualmente: Sugiero que abandonemos esa actitud de "esto o esto otro" cuando nos refiramos a esta cuestión de las áreas atrasadas y la estudiemos junto con las de nuestras necesidades de defensa. Necesitamos armas y al mismo tiempo estimular el desarrollo económico de estas áreas".

El apoyo de las organizaciones obreras, de las grandes masas organizadas ha sido y sigue siendo entusiasta. La Confederación Internacional de Sindicatos Libres que agrupa 45 millones de trabajadores, incluyendo todos los sindicatos de Estados Unidos y Británicos y gran parte de los franceses, lo ha expresado oficialmente a las Naciones Unidas.

El Congreso Mundial de Partidos Socialistas celebrado en Milán en octubre pasado, con el con-

curso de los partidos que son gobiernos en varios países, entre ellos los escandinavos, tomó el acuerdo de "declararse en favor de la expansión del programa de asistencia y ayuda a los países insuficientemente desarrollados y urgir a todos los gobiernos de los Estados miembros para concentrar sus esfuerzos en esta dirección, dentro del marco de las Naciones Unidas, QUE ES LA UNICA ORGANIZACION QUE PUEDE REALIZAR ESTA TAREA".

En Estados Unidos una campaña importante se ha desarrollado en el mismo sentido. Una de sus expresiones concretas es el libro del Profesor Stringfellow Barr titulado "Citizens of the World". Ahí se sostiene que debe crearse la Autoridad Mundial de Desarrollo sobre las líneas de la "Tennessee Valley Authority" que tan espléndidos resultados ha dado en la unión americana. Este libro ha dado origen a una serie de artículos de autoridades en la materia en la Revista The Nation, apoyándolo entusiastamente. Mi experiencia personal me dice que la juventud intelectual comparte también estos puntos de vista. Hace tres meses tomé parte en un Foro sobre "El papel de Estados Unidos en el desarrollo económico de las áreas atrasadas" en la Universidad de Yale y me sorprendió ver que mis puntos de vista eran compartidos por la gran mayoría de los estudiantes.

UNA DECLARACION DE EISENHOWER

Sin embargo, la manifestación más decisiva en el sentido de la comprensión de las grandes potencias por la urgencia del problema que planteo, la constituyen las palabras del Presidente Eisenhower, en su importantísimo discurso del 16 de abril ante la Sociedad Americana de Directores de Periódicos. Expresó la voluntad de su gobierno de solicitar al pueblo de Estados Unidos que "se una a otras naciones para destinar un porcentaje sustancial de los ahorros que se logran mediante el desarme a un FONDO DE AYUDA Y DE RECONSTRUCCION DEL MUNDO. EL PROPOSITO DE ESTA GRAN TAREA SERIA: AYUDAR A OTROS PAISES A DESARROLLAR LAS AREAS INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADAS DEL MUNDO, ESTIMULAR EL COMERCIO FAVORABLE Y GANANCIOSO, CON EL OBJETO DE ASISTIR A LOS PUEBLOS A QUE CONOZCAN LA BENDICION DE UNA LIBERTAD PRODUCTIVA".

El Presidente Eisenhower, como el Presidente Truman en 1949, al lanzar su Punto Cuarto, tocan el corazón del problema. La clave está en la frase final: no se puede obligar a los pueblos a elegir —como ha pasado hasta hoy en muchas partes—

entre la seguridad económica y la libertad. La fórmula del Presidente de Estados Unidos coincide con la Carta de las Naciones Unidas, que en su preámbulo proclama como uno de los objetivos básicos el de lograr "la elevación del nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad".

El Punto Cuarto, fué una concepción audaz y justa que provocó una real esperanza. Esa concepción se diluyó al pasar por los canales burocráticos y legislativos, hasta convertirse en obra útil, digna de aplauso, pero que está muy lejos de corresponder, en sus proyecciones, a la idea original. Es una medicina muy suave para una enfermedad tan grande y tan universal. La concreta declaración del Presidente Eisenhower no puede desvirtuarse en igual forma. La idea de ligar el desarme con un gran plan de desarrollo económico, no es nueva. La India la planteó en las Naciones Unidas hace tres años y la Resolución de la Asamblea de 1951 la recogió incorporándola al mandato que dió al Consejo Económico y Social.

La novedad consiste en que quien la hace suya es el Jefe del Gobierno que posee los medios más adecuados y poderosos para convertirla en una realidad. Lo que deben si comprender los gobernantes de Estados Unidos es que ese programa de desenvolvimiento económico, debe concebirse y ejecutarse en la forma que las Naciones Unidas han definido después de tantos y prolongados estudios, servir directamente el interés de los pueblos atrasados y la parte más necesitada de su población, preparando el terreno —mediante la ejecución de proyectos básicos de saneamiento, regadío, aumento de energía eléctrica, caminos, educación, etc.— para una modernización agrícola que vaya paralela y coordinada a una industrialización efectiva. El Programa no puede limitarse a un incremento de inversiones privadas en los países subdesarrollados —necesaria en algunos de ellos y en ciertos rubros de su economía, pero inadecuada para los proyectos no rentables que acabo de mencionar. Menos a un incremento exclusivo de las materias primas que necesitan los países industriales. Los países subdesarrollados están dispuestos a proporcionar al resto del mundo las materias primas que necesitan, pero no a costa de la supervivencia indefinida de la condición de dependencia que provoca una economía basada exclusivamente en la producción de materiales básicos. Les conviene hacerlo, si paralelamente pueden industrializarse y por cierto transformar en su propio territorio parte de sus recursos naturales.

Por estas razones, en los momentos en que se observa un notable aflojamiento de la tensión internacional, que ha de producir una disminución

del ritmo de los planes de rearme —que por lo demás están a punto de alcanzar sus metas— es indispensable preparar desde luego los programas de financiamiento del desarrollo económico, ajustados a estos principios, dentro del cuadro de las Naciones Unidas. La sesión de Ginebra del Consejo Económico y Social debe ser la ocasión para dar forma concreta a la promesa que acaba de formular el Presidente Eisenhower.

EL PAPEL DE EUROPA

Ha sido para mí inexplicable la actitud de Europa occidental, negativa casi siempre, en relación con los planes de las Naciones Unidas para el desarrollo económico. Sus interés por el lado que se le mire es el más rápido y completo desarrollo posible de las zonas más atrasadas, especialmente de aquellas que tienen vínculos antiguos con ella, que le permitiría fácilmente renovar relaciones comerciales que son cada día menos estrechas. Hasta 1950, Francia colaboró activamente en las Naciones Unidas a la implantación de una política de estímulo del desarrollo económico. El Jefe de su Delegación ante el Consejo Económico y Social, Sr. Mendes-France defendió la creación de la Comisión Económica para América Latina y cooperó en forma destacada en sus tareas iniciales que fueron todas dirigidas a definir los problemas de desarrollo y buscar los medios para ir a un rápido desenvolvimiento de la economía de la región. Una posición concordante con la anterior la tuvo en el plano mundial. Pero a partir de esa fecha, las naciones de Europa occidental —salvo Noruega y Suecia en los últimos meses— han sido baluartes del bloque industrial que se ha opuesto a las iniciativas de los países económicamente débiles.

Europa tiene que buscar un remedio definitivo para el problema del déficit ya permanente en su balanza de pagos. No puede seguir indefinidamente apelando a la ayuda de Estados Unidos. Los propios pueblos europeos buscan liberarse de ella. En Gran Bretaña la frase "comercio y no ayuda" es ya un "slogan" popular.

El déficit en la balanza de pagos de los países de Europa occidental, pertenecientes a la OEEC, fué entre 1948 y 1951, de catorce mil cuatrocientos millones de dólares. En 1952 la situación ha mejorado. Pero la propia Comisión Económica para Europa ha dicho recientemente que tal fenómeno parece deberse a "circunstancias especiales que, según todos los indicios, no han de durar y que el desequilibrio de la balanza de pagos de Europa occidental espera todavía soluciones menos pasaje-

ras". Agrega el mismo trabajo que al estudiarse en 1947 la ayuda financiera a Europa en relación al déficit de su balanza de pagos, se creyó que cuando esos países hubieran reestablecido su capacidad de producción y recobrado su estabilidad financiera interna, "estarían en situación de volver a tomar su lugar en un sistema de intercambio multilateral y de monedas convertibles que funcionara libremente". No se comprendió, continúa, "que se trataba de una verdadera crisis de la estructura del conjunto del sistema mundial de producción y de intercambios". (8).

Naturalmente que no existe un remedio que aisladamente pueda resolver esta situación. Deberá Europa adoptar varias medidas que actúen conjuntamente. Tales serían, por ejemplo, el aumento de la producción de artículos alimenticios y de artículos manufacturados que Europa importa hoy día de Estados Unidos y de otros países no europeos. Pero es evidente que la manera más eficaz de disminuir el ya permanente déficit sería para Europa, aumentar sus exportaciones, especialmente con relación a los países de América Latina y Asia. No puede pretender exportar en igual cantidad los mismos artículos manufacturados —casi todos bienes de consumo— que colocaba en esas regiones antes de la guerra. La estructura de la economía ha variado fundamentalmente en los países de las zonas mencionadas, porque la mayoría de esos artículos los producen en la actualidad dentro de sus fronteras y otros los importan de Estados Unidos en condiciones que difícilmente pueden entregar los países europeos. Pero América Latina y Asia necesitan con urgencia bienes de capital, que puede proporcionar Europa. Un reciente estudio sobre "Comercio entre Europa y América Latina", practicado conjuntamente por las dos Comisiones Económicas regionales que trabajan en ambos continentes, llega a la conclusión que podría existir un mercado importante en esta última región para equipos y maquinarias —particularmente textiles y agrícolas— producidas en Europa. A los países latinoamericanos y asiáticos les falta capital para estas importaciones, en la cantidad que necesitan. A través del programa de financiamiento que estudian las Naciones Unidas, este capital podría encontrarse, ya sea mediante las contribuciones europeas al FONDO ESPECIAL en moneda local, ya sea mediante la venta de esos equipos y maquinarias en dólares entregados al FONDO, a título de contribución, por Estados Unidos y otros países. He pensado siempre que un sistema triangular, consistente en ayuda financiera a los países poco

desarrollados por Estados Unidos, para adquirir bienes de capital en Europa, sería la solución ideal para todos. Liberaría a ésta de la ayuda directa, y solucionaría los problemas permanentes de los países poco desarrollados y de Europa, y estimularía grandemente el comercio internacional, sustituyendo una ayuda que se ha demostrado muy eficaz, pero que carece de la virtud de estabilizar, en forma permanente, la balanza de pagos de Europa. Un ejemplo análogo puede darse en relación al financiamiento de programas de migración, entre Europa y América Latina, que tanto interesa a ambas regiones, pues resuelve problemas de sobrepoblación (Alemania, Italia y otros países) y proporciona mano de obra calificada, necesaria para el desarrollo económico de Latinoamérica. Con el dinero que el Plan Marshall invierte en la mantención de individuos sin empleo en Italia y Alemania, por ejemplo, podrían instalarse definitivamente, miles de familias en América Latina.

A estas consideraciones de directo interés económico para apoyar este programa de fomento de la economía de los países subdesarrollados, podría agregar otra: políticamente, Europa necesita acercarse a estos países, si desea conservar su influencia y su amistad. Se necesitaría ser ciego para no observar la forma como los vínculos espirituales existentes entre América Latina y Europa occidental se han ido debilitando como resultado de factores históricos de indudable fuerza, pero también de una política que Estados Unidos ha solido también seguir respecto a esa región: la de dar por un hecho su existencia y su permanencia y girar sobre ella, sin cuidarse demasiado en alimentarla. Los pueblos reaccionan, es cierto, fundamentalmente por intereses económicos y políticos, sobre todo los de orden inmediato, pero no hay que descuidar factores psicológicos que, en la América española y portuguesa, tienen todavía una influencia muy grande. Los países europeos, por todas estas razones, y por su responsabilidad importante en la mantención de la estabilidad general y la paz, deben constituirse en los propulsores del FONDO ESPECIAL en la próxima Sesión del Consejo Económico de las Naciones Unidas y sus abogados ante Estados Unidos.

EL CAMINO PARA LA ESTABILIDAD, EL PROGRESO Y LA PAZ

En un reciente editorial de "La Democracia Combatiente", Henri Laugier formula un elocuente llamado de atención a la opinión mundial acerca de la existencia y desarrollo creciente de un "movimiento de reivindicación ardiente de los

(8) "Estudio sobre la situación económica de Europa desde la guerra". Febrero de 1953.

pueblos desheredados para participar, en un grado de igualdad, en todos los recursos, todas las riquezas y beneficios de la civilización moderna". El Profesor Laugier ha podido observar ese fenómeno en los cinco años que dirigió los servicios sociales de las Naciones Unidas, y con su visión de humanista ha palpado que crece día a día en potencia y en conciencia de sí mismo. En los últimos tiempos, hombres de estado y diplomáticos de los países insuficientemente desarrollados han estado insistiendo sobre este punto, casi con majadería. Han dicho que el mundo está viviendo una verdadera revolución general que es necesario orientar hacia la cooperación pacífica y el bienestar común. Pero América del Norte y Europa occidental han ignorado su existencia, perturbados por la urgencia y gravedad de la situación internacional en relación a la Unión Soviética. Hoy día se comienza a tener conciencia de los fenómenos similares y concordantes que se presentan en el Medio y el Lejano Oriente, en toda el Africa y en casi toda América Latina.

Paralelo a este peligro, se eleva el de una crisis económica posible si, como se prevee, el esfuerzo armamentista se reduce y no se encuentra rápidamente un sustituto para emplear un poder de producción que ha aumentado enormemente en volumen y en eficacia al estímulo de aquel esfuerzo. Y no hay duda que el desempleo y la sobreproducción sólo podrán ser evitadas —si esa eventualidad llega— volcando los recursos colosales disponibles hacia un gran programa de desarrollo

económico y de reconstrucción. Las posibilidades de expansión económica son inconmensurables en un mundo donde el poder de consumo está prácticamente reducido a menos del 20% de la población, donde los alimentos, disponibles por cabeza son inferiores a los que existían en 1938, donde hay millones de habitaciones que construir —incluso en los países industriales— grandes extensiones que sanear y poner en producción.

La alternativa está pues planteada. De una parte, la crisis económica internacional y como consecuencia la división del mundo libre, que el dogma soviético ha anunciado desde 1947; acompañada también de una revolución mundial anárquica de los "pueblos desheredados". De la otra, una era de prosperidad mundial, producto de la armoniosa cooperación universal, basada en el respeto a los derechos e intereses de todos los pueblos. Si la humanidad continúa por el camino de la no colaboración general y continúa desarrollando nacionalismos exagerados, regionalismos autárquicos, nadie podrá detener el nacimiento y crecimiento de fenómenos consecuenciales: el aislacionismo terminará por triunfar en Estados Unidos y todo el sistema de seguridad colectiva se desmoronará. Por el contrario, si se adopta la política de cooperación y de solidaridad, se evitará el desempeño, se asegurará la estabilidad económica de los países industrializados y elevará el nivel de vida en todas partes.

¿Sabrán los gobiernos y sobre todo los pueblos, elegir a tiempo?



LA TEORIA DEL AGITADOR



Por lo general, las capas más reaccionarias de la opinión pública explican los conflictos sociales mediante la presencia del "agitador". De creerles, no hay ningún motivo real para que se produzcan huelgas o rebeliones. El único culpable viene a ser el susodicho agitador, el cual milagrosamente y, sin que nadie tenga razón de ninguna especie, pone en marcha los movimientos subversivos. Quienes así piensan no han percibido aún la relación entre los hechos sociales y la voluntad humana.

Ahora bien, por una circunstancia curiosa y simbólica al mismo tiempo, la teoría del agitador ha sido puesta de nuevo en circulación por las autoridades comunistas a propósito de los acontecimientos de Berlín. Recordemos que la prensa comunista estuvo en silencio hasta el día en que Moscú explicó los acontecimientos. Después de eso, hemos visto en el diario "El Siglo", la reproducción de varios artículos publicados en los países comunistas. Todos con el sello oficialista del caso y sin que se infiltre ninguna noticia sobre los hechos. Pues bien, lo interesante es que, al leer tales artículos, parecería que se tiene entre las manos el más reaccionario de los periódicos.

Así, por ejemplo, la declaración del Partido Socialista Unificado Alemán de Alemania Oriental. En ella, se define la rebelión como "una provocación fascista", se separa a los obreros "honrados" que cayeron bajo la influencia de los provocadores" y los "verdaderos provocadores". Estos últimos, por supuesto, serán tratados con "mano de hierro".

Aquí tenemos el cuadro tradicional. Los "obrerros honrados" no habrían hecho nada si no fuese porque los "provocadores" los engañaron. Bastará pues convencerlos de que se encuentran en un error. ¿No es eso exactamente lo que dicen siempre los diarios de derecha?

Un artículo del diario rumano "¡Por una paz duradera, por una democracia popular!" exagera aún un poco más las cosas. Este habla de "una provocación orientada contra la paz y la seguridad de los pueblos"; se refiere a la utilización de "los mé-

todos de los asesinos nazis"; afirma que "la aventura de Berlín venía siendo preparada desde hace ya mucho tiempo por los servicios de espionaje yanquis"; agrega aún que las autoridades de ocupación inglesas y francesas no han estado al margen y acusa a Adenauer, Kaiser, Ollenahuer y Reuter de haber dirigido "personalmente" la rebelión.

¡Un poco más, pues, y resulta que en la tierra del comunismo el oro de Washington resulta tan peligroso como, bajo el capitalismo, el "oro de Moscú"!

Todo lo cual no impide que, de la propia declaración del Partido Socialista Unificado Alemán se desprenda con claridad que existían suficientes causas de descontento y que los obreros permanecen aún irritados. El Partido se traza, con buen criterio, la tarea de reformarse a sí mismo. Los obreros "honrados" serán convencidos, los "verdaderos provocadores" sufrirán la mano de hierro. Eso podría no estar mal si no fuese porque hay suficiente experiencia en el mundo sobre la facilidad con que las autoridades comunistas distribuyen calificativos de acuerdo con los intereses de su permanente política represiva.

EL TRADICIONALISMO Y LA UNIDAD



Las resoluciones de los Partidos Conservador y Falange Nacional sobre el problema de la unidad social cristiana ha provocado un movimiento entre los sec-

tores tradicionalistas, especialmente los de la juventud.

Tales jóvenes parecen convencidos de que ellos y su Partido deberían ser admitidos en las gestiones de unidad. Parecen creer que existe la misma doctrina y que las actitudes pueden ser concordadas. Esto podrá parecer un tanto extraño a quienes han seguido la política chilena en todo este tiempo. ¿Acaso no se habían establecido de buen grado una serie de diferencias irreductibles? ¿Dónde queda ahora la herejía falangista, el "liberalismo", el "comunismo", el "materialismo"? ¿A qué viene hablar de unidad de los católicos, si previamente se ha dicho y repetido que una buena parte de los candidatos a la unificación son heréticos y malditos?

Nadie puede en verdad pedir una abdicación de doctrinas. La unidad surge como consecuencia de una homogeneidad fundamental. Pero, ella sería imposible si hubiese de aceptarse la mentalidad más o menos troglodita de algunos sectores del tradicionalismo, las intransigencias religiosas de que dan muestras los jóvenes tradicionalistas, su cristianismo retórico, su incapacidad para comprender los valores humanos en el campo mismo de la vida y no en las especulaciones.

Todo el asunto, en verdad, se aclara cuando se plantean algunas cosas concretas. El Presidente del Partido Conservador comprendió muy bien, por ejemplo, que una acción política social cristiana involucra emprender desde ya la superación de los problemas básicos del país. La reforma agraria y la reforma de la empresa, como objetivos prácticos actuales, se le presentaron de inmediato. He aquí sin embargo que para los tradicionalistas éstas son cosas que no importan, se las podría dejar de mano. ¿En qué pues se apoyaría la unidad? En palabras vagas, en referencias teóricas a las Encíclicas, en falso idealismo. Pero, no se trata de eso y convendría que los sectores tradicionalistas se diesen cuenta de ello.

Por lo demás, la carta del Presidente de la Falange al Presidente conservador ha puesto bien las cosas en su punto, al afirmar que no puede plantearse el problema de la unidad sobre la base del mero sentimiento religioso, ya que los católicos se encuentran profundamente divididos en el plano de las cuestiones sociales y económicas.

LA DESTITUCION DE RAKOSI



Matías Rakosi es el primero de los grandes jefes comunistas que ha sido destituido por su propio partido. Esto debe ser tomado muy en cuenta por cuanto muestra un elemento nuevo en el desarrollo del comunismo mundial. En efecto, hasta

ahora, los jefes destituidos y, muchas veces, acusados solían ser muy importantes, pero siempre en segundo o tercer lugar. Es el caso de Clementis, Rajk, Slansky, Pauker, etc. Ahora la situación es distinta, ya que Rakosi era el leader del pueblo húngaro.

Este importante cambio puede ser atribuido quizás a la revolución "malenkoviana". El Primer Ministro ruso está mostrando cada vez más un espíritu decidido de luchar contra muchas de las cosas que, bajo Stalin, se mostraban como sagradas.

Se ha advertido ya que la misma memoria del otro todopoderoso y temido "hombre de acero" está siendo borrada paulatinamente. Quien quiera convencerse de ello puede, por ejemplo, recorrer las páginas del diario "El Siglo" y no encontrará casi ninguna alusión a Stalin, cosa que, por cierto, resulta bastante curiosa.

La política de Malenkov puede pues hallarse dirigida contra los hombres de Stalin y contra las costumbres establecidas por éste.

Sea como sea, el hecho es que Matías Rakosi desaparece como leader y que el pueblo húngaro (en esto no hay cambios todavía) ignora en absoluto las razones que motivaron el suceso. De acuerdo con la tradición, el pueblo no interviene ni juzga. La lucha de los círculos dirigentes y el desplazamiento de los problemas es algo que, en estas democracias populares, permanece en el más cerrado misterio.

Y si un comunista chileno desea saber qué ocurre en los países a cuyos regímenes adhiere, tendrá que recurrir a la prensa común y corriente, pues "El Siglo" no mentará el hecho por ningún motivo, sino después de que se haya constituido una explicación oficial.

LA CONVENCION NACIONAL DE LA INDUSTRIA



Los esfuerzos del Comité Organizador de la Convención Nacional de la Industria, presidido por don Eugenio Heiremans,

fueron sin duda coronados por el éxito al conseguir reunir en Viña del Mar la flor y nata de la industria chilena. El desarrollo y resultados de la Convención merecen comentarse bajo diversos respectos.

El discurso inaugural estuvo a cargo del señor Heiremans, cuyas palabras, recibidas con unánime aplauso, revelaron un justo avalúo de los problemas de la industria y un saludable optimismo sobre lo que quedaba por realizar la rama más importante de la producción nacional.

Los trabajos de la Convención se organizaron a través de siete comisiones, pudiendo notarse aquí el inconveniente más serio de esta clase de torneos: el escaso tiempo disponible impedía materialmente a los convencionales trabajar en dos o más comisiones, lo que hacía que las proposiciones ya preparadas por los relatores adquirieran una excesiva y exagerada importancia. Estos, por lo demás, habían sido cuidadosamente seleccionados. Prácticamente todos ellos tuvieron destacada participación como adherentes a la candidatura presi-

dencial de derecha en las elecciones de 1952. Con todo, algunos de ellos demostraron amplitud de criterio e imparcialidad. Otros, con increíble ceguera, revelaron mantenerse en una actitud de incompreensión de los grandes problemas sociales y económicos del momento.

Las Comisiones de Cambio y de Trabajo fueron sin duda de las más concurridas y en ellas se produjeron interesantes discusiones y acuerdos. En la primera se destacaron tan diversas tendencias como el Cambio Unico y Fijo, Cambio Libre, Area Libre y hasta un caprichoso sistema de remates de solicitudes. El relator señor Hernán Elgueta, don Jorge Alessandri, don Ricardo Heatlay, hace años brillante Subsecretario de Economía y otros financistas de no menor talla fueron sus oradores. Después de varias sesiones y consistorios secretos, hubo acuerdo, cristalizado en un nuevo proyecto que fué presentado en la sesión plenaria.

Pero sin duda alguna la nota saliente del torneo fueron los acuerdos de la Comisión de Trabajo, que constituyeron un indudable golpe para el sector individualista. En esa Comisión, los Relatores señores Domingo Arteaga y Miguel Allamand, el primero elegido Presidente, condensaron en sus ponencias atinadas soluciones en materia social y también justas críticas a la forma en que son hoy día aplicadas muchas disposiciones del Código del Trabajo. El señor Arteaga propuso la inmediata constitución de Comités mixtos destinados a crear un clima de honradez y colaboración en las relaciones del Capital y el Trabajo, tarea que deben iniciar —dijo— con verdadero y cristiano afecto los elementos patronales. Propuso también que los cargos de Ministro del Trabajo, Director General e Inspectores Provinciales fueran de carácter técnico y absolutamente ajenos a las influencias políticas.

El señor Allamand se refirió a las asignaciones familiares, a las Cooperativas de Edificación y a los Accidentes del Trabajo. Su planteamiento de las cinco tendencias inherentes a la naturaleza humana: conservación, dignidad, seguridad futura, consideración ajena y necesidad de asociaciones, en la cual deben basarse las relaciones entre la Empresa y el Personal, mereció la aprobación de los Convencionales en la Sesión Plenaria.

Por último, el relator se refirió a los distintos trabajos y ponencias, entre éstas, la que se refiere a la necesidad de establecer una efectiva participación de los obreros en las utilidades de las Empresas.

Cuando el señor Arteaga terminó su relación y, contra lo que seguramente pensaban que sucedería algunos espíritus reaccionarios, la Asamblea ovacionó las proposiciones, dando una manifiesta prue-

ba de que la gran mayoría de los industriales comprendía con espíritu humano el grave problema social chileno, y que se mostraba dispuesto a que él fuera atendido y considerado.

En la Sesión Plenaria del día sábado el Presidente de la Cia. Refinería de Viña del Mar, señor Federico Carvallo presentó una desgraciada ponencia sobre el régimen monetario muy reveladora del espíritu y criterios de ciertos sectores de industriales. Basta citar que en el considerando 7º declaraba pintorescamente que hoy día en Chile "las masas asalariadas constituyen un sector privilegiado de nuestra vida económica".

El señor Carlos Vial que ya había demostrado anteriormente los errores del señor Carvallo para apreciar el volumen presupuestario, comprobó esta vez con diferentes y precisos argumentos estadísticos la falsedad de suponer que sueldos y salarios han resultado superiores al aumento del Costo de la Vida. El señor Jorge Alessandri, de Papeles y Cartones, pretendió ayudar al infortunado relator poniendo en duda la exactitud de la Estadística Oficial, a lo que el señor Vial repuso que en tal caso tampoco sería honrado fundar una conclusión de tanta gravedad en meras suposiciones. El señor Ernesto Ayala, Gerente de FENZA también quiso aliviar al señor Carvallo, asegurando que él conocía numerosos pliegos solucionados con mayor aumento que el del costo de la vida, lo que nadie por cierto negaba, pero no tomó en cuenta la circunstancia de que tales arreglos sólo para un futuro, no reparan la continua desvalorización de los salarios durante el intertanto de los 12 meses pasados que no se reajustan con el nuevo contrato. Una fuerte opinión contraria a la ponencia referida, llevó a que la proposición del señor Eugenio Heiremans de pedir que se retiraran tan impropios considerandos, fuera aprobada unánimemente.

La ponencia del señor Arturo Matte sobre Presupuesto Nacional fué una demostración de sano criterio, mereciendo el aplauso entusiasta de la concurrencia. Igual efecto produjeron los informes del señor Gastón Ossa sobre Enseñanza técnica y profesional, en el cual demostró espíritu de comprensión social, y el del señor Carlos Hoerning sobre Investigaciones tecnológicas. El Presidente del Instituto de Cooperación Interamericano y antiguo Ministro de Obras Públicas, señor Ernesto Merino disertó a continuación del señor Hoerning sobre los objetivos del organismo y puso a disposición de los Jefes de Industria los métodos y ventajas del "know how" norteamericano.

El tema de "Cambios Internacionales" constituía asimismo en el plenario un motivo de atracción, resultando en realidad un debate de remarcado in-

terés. El señor Elgueta, su relator, expuso con muchos detalles el nuevo sistema propuesto: Área de Cambio fija para gastos esenciales, cubierta sólo con divisas provenientes del Fisco; Área libre para otra parte de las importaciones sin limitación alguna de cantidad, y un sistema de subasta para que las solicitudes fueran adjudicadas al que ofreciera el tipo más alto de cambio. Ofrecida la palabra por el Presidente señor Walter Müller, el señor Carlos Vial objetó el proyecto sosteniendo que el área libre ilimitada significaba inestabilidad, importaciones innecesarias, pérdidas al comercio e incentivo para la especulación. Que la falta de divisas gubernativas podría llevar a un alto costo de materias primas importadas y el consiguiente encarecimiento de la vida o pérdidas a las industrias; y que el sistema de subasta era una ventaja inhumana para el poderoso sobre el pequeño productor. El señor Vial fué partidario de un cambio fijo único y recordó que el señor Alessandri también había propuesto este criterio durante su permanencia en el Ministerio de Hacienda; demostró además el señor Vial que por diversas consideraciones, técnicamente no correspondía una fijación superior a \$ 100 por dólar y que sólo debería mantenerse un cambio libre para las transacciones de fondos lo que determina la posibilidad de entrada y salida libremente de capitales extranjeros, los cuales necesitábamos absolutamente para el desarrollo de las riquezas del país.

El señor Alessandri confirmó que efectivamente era hasta un día antes ardiente partidario del cambio único, pero que había cambiado de opinión ante las palabras del señor Hernán Elgueta, quien como es sabido desempeñó el cargo de Presidente de CONDECOR en 1951 implantando el área libre. Esta medida, que la Contraloría consideró ilegal, hizo subir en pocos meses el precio del dólar desde 65 a 100.

UN ACUERDO QUE MERECE DESTACARSE

Entre los acuerdos aprobados por la Comisión del Trabajo merece destacarse uno de ellos, por ser revelador de cómo ciertas ideas han hecho camino incluso entre quienes, como los industriales, podría creerse serían decididos adversarios de ellas. Nos referimos al relativo a la participación del personal en los beneficios de la empresa.

Por tal razón creemos de interés dar a conocer íntegramente el texto de la ponencia aprobada que es el siguiente:

Considerando:

1) Que dentro de un concepto humano de la empresa, debe apreciarse igualmente al capital como

al trabajo, factores ambos que en conjunto determinan su éxito;

2) Que no deben asignarse exclusivamente al capital beneficios que vayan más allá del interés corriente que corresponda al monto de la inversión y sus riesgos, y en consecuencia, al existir tales mayores ganancias deben también favorecer al sector del trabajo como agregado a los salarios que en justicia le corresponden.

3) Que es de mutua conveniencia crear un clima de armonía y confianza entre la directiva y los trabajadores, procurando además un incentivo de estos últimos para obtener la consolidación y el progreso de la Empresa.

4) Que para tales fines y de acuerdo con numerosas experiencias, nada puede ser más favorable que asociar "personalmente" en las utilidades efectivas, a los empleados y obreros.

5) Que la actual participación legal establecida por el Código del Trabajo para los obreros de sólo 10% después de retirar un 8 y 2% para el capital y con un máximo del 6% de los salarios, resulta reducida y además no tiene carácter totalmente personal.

La Comisión del Trabajo en asuntos internos propone:

Se solicite a la Sociedad de Fomento Fabril para que a través de una comisión permanente aborde el estudio de una fórmula que, aún sin imperativo de carácter legal podría ser aplicada por las industrias, y que permitiría al trabajador irse incorporando efectivamente al desarrollo de la Empresa, al conseguir fuera de su remuneración usual una participación directa de las utilidades. Dicha participación podría entregarse a lo menos en parte en el caso de las Sociedades Anónimas en forma de acciones de especiales características, con lo cual se obtendrían los siguientes objetivos:

a) Hacer co-participes a todos los cooperadores de la Empresa;

b) Permitir la capitalización necesaria por ambos sectores, ya que tales bonificaciones constituidas con aumentos del capital social no implican reducción en las disponibilidades de Caja;

c) Despertar el interés entre los obreros hacia una mayor productividad de beneficio general.

Una reforma de la Ley, permitiría realizar automáticamente los aumentos de capital correspondientes.



Si verificáramos un balance de la Convención de la Industria, deberíamos decir que, como ocurre casi siempre, tuvo aspectos negativos y positivos. Entre los primeros, cabría destacar el hecho de que

los numerosos industriales reunidos mostraban desconocer los grandes problemas nacionales que la Convención pretendió enfocar y que en lo que a éstos respecta adherían más bien y sin mayor examen a los criterios de quienes se han caracterizado por una defensa cerrada de los intereses patronales. Prevalció en la Convención un criterio más bien político en esta materia y de tendencia reaccionaria.

Entre los aspectos positivos, podría señalarse la circunstancia de que se evidenció en buena parte

de los industriales asistentes un espíritu abierto a la consideración de los problemas sociales, cuya gravedad demostraban comprender. Esto significa un paso considerable y que puede ser de importancia para el futuro si tal espíritu, manifestado por ejemplo en la ponencia transcrita, llega a irradirse aunque sea parcialmente en realizaciones. En todo caso, el que aunque por ahora sea sólo en la teoría se acepten ciertas iniciativas, constituye un hecho digno de ser destacado.

Los LIBROS

EL MUNDO DE LOS ACUSADOS, por Walter Jens. — Ayma, editor, Barcelona, 1951. — Los constructores del inhumanismo contemporáneo fingen desconocer la existencia de la literatura que descubre el horror de éste. No por ello deja de haber hombres que reconocen, de una manera o de otra, el sufrimiento a que se somete a la humanidad bajo las formas del totalitarismo contemporáneo. Walter Jens es uno

de ellos. Su libro "El mundo de los acusados" proyecta a un nivel absoluto las formas de vida que se imponen en ciertos países a una porción de ciudadanos. Todo está allí: el automatismo de la vida social, el sufrir callado e incommunicable de los hombres y las mujeres, la ausencia de interioridad en cada uno, el peso aplastante del poder, convertido en Justicia, contra el cual no hay defensa ni contacto humano ni piedad que puedan servir. La ironía máxima de la novela consiste en que el proceso inmotivado, las acusaciones gratuitas, la exigencia de la confesión, etc., no tienen otro fin que el de convertir al protagonista en el sucesor del Juez. ¡Era preciso que éste enseñara el sistema vividamente a su víctima para poder elevarlo a la categoría de sucesor suyo!

Walter Jens escribe en estilo sobrio, escueto, de acuerdo con el espíritu del mundo que desea describir. Naturalmente, nada hay de real e histórico. Y, sin embargo, lo real y lo histórico están allí desentrañados y puestos a la luz. Como dice él mismo antes de empezar su narración: "Este libro no acusa a ningún Estado. No acrimina a nadie. Sin embargo, dice la verdad".

Las publicaciones de las Naciones Unidas constituyen, a no dudarlo, uno de los más valiosos aportes al conocimiento y estudio de los problemas económicos y sociales de los distintos países del mundo.

Entre ellas cabe mencionar "PRECIOS RELATIVOS DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS, un excelente y revelador estudio sobre las relaciones de intercambio de postguerra entre los países insuficientemente desarrollados y los países industriales y "REFORMA AGRARIA", estudio éste que suministra valiosos antecedentes sobre defectos de la estructura agraria que impiden el desarrollo económico. Estos libros, entre otros, son obras que nadie que se interese por estos problemas puede dejar de conocer. La Editorial Del Pacífico se ha encargado de la distribución y venta en Chile de las publicaciones de las Naciones Unidas, lo que permitirá su difusión en nuestro país.

J. C. V.



UN SOCIAL-CRISTIANISMO DE CONTENIDO NACIONAL Y POPULAR

Discurso pronunciado por el senador don Eduardo Frei Montalva al inaugurarse el VI Congreso de la Falange Nacional, celebrado en Santiago los días 26, 27, 28 y 29 de Junio. El acto público inaugural se efectuó en el Salón de Honor del Congreso Nacional el día Sábado 27 de Junio.

"En este viejo y solemne Salón, símbolo y centro de nuestros grandes acontecimientos cívicos, nos reunimos con la conciencia de ser partido pequeño en sus medidas electorales, pero con derecho a ser escuchado porque no es fruto del personalismo o la pasión, sino que transporta como en arca sagrada, una idea que ha engendrado civilizaciones, alimentado pueblos y redimido continentes y que hoy en un cruce decisivo de la cultura y de la vida social, significa para millones de hombres la única esperanza; el solo equilibrio y tal vez la última tentativa para que sea posible vivir con dignidad y nobleza.

A veces en un débil cuerpo existe atormentado y prisionero en busca de expresión del pensamiento, capaz por sí solo de transformar el destino. Y quién lo lleva transmite la secreta fuerza de la verdad escondida y hay para él, aunque sea pobre y pequeño, un respeto indefinible que nace en presencia de lo que es auténtico, porque en el mundo moral y en los márgenes invisibles del porvenir, nos están midiendo con una vara que no es la del éxito o fracaso de un día. Porque nadie en esta hora es fuerte sin que lo alimente una filosofía de contenido humano y universal. Por eso es pasajero el poder ocasional de aquéllos que sólo traducen una realidad fugaz, por más éxitos que les depare su habilidad u oportunismo, y es firme y duradero el porvenir de los que son portadores de un Mensaje cuya trascendencia nada podrá detener en definitiva.

No hemos nacido para constituir un grupo que se aquilate sólo por su número e influencia: nos justifica el pensamiento que nos anima.

La división en pequeñas entidades por el solo espíritu partidista es no sólo inconveniente, sino mortal para una democracia. Pero también es de la esencia de ella, que puedan surgir desde el seno mismo de la nación los nuevos movimientos que engendran nuevas formas sociales y que necesariamente han de pagar con el sacrificio y la incompreensión, la dura tarea de nacer y romper el cer-

co de lo establecido que los aprisiona. Ninguna gesta ha nacido en el triunfo y en la madurez sino que ha conocido los titubeos y la atormentada inquietud de los años juveniles.

Pero llevar un mensaje no sólo es un privilegio, constituye también un tormento: ver y no tener la fuerza para hacer que otros vean; sentir que nace la voz en la garganta y que no se escucha; contemplar el dolor y no remediarlo; poseer una fe y no transmitirla es la peor tragedia y la mayor responsabilidad.

Por eso en estos días se agita nuestra conciencia, y este Congreso no es sólo la reunión formal de quienes se agrupan unidos por recuerdos comunes, sino la búsqueda apasionada de un camino que abra ancho campo a la llama encendida de nuestra esperanza.

Y le debemos a esta tierra que es nuestra, a este pueblo que nos observa en silencio, a ésta opinión pública alerta y aguda una decisión, digna ya de nuestros 20 años de vida, y de las acciones que han justificado nuestro paso.

NUESTRA TAREA

Porque hemos hecho una tarea hermosa. Hace 20 años esta idea socialcristiana no se había expresado. Es nuestro aporte y nuestro orgullo haberla sembrado. Hubo voces aisladas; pero fuimos nosotros y nadie podrá negarlo jamás, quienes consagramos nuestra vida para constituir un partido que la definiera, la propagara y lo que es más importante, la viviera.

¿Quién puede hoy volver a recorrer con la imaginación el camino? Los viajes, las concentraciones, la búsqueda constante, las pobrezaas vividas, los ataques sin tregua; la calumnia, el desaliento, la amargura y la eterna confianza, la unión estrecha, la fe que cuando parecía apagada, era suficiente por sí sola para mantenernos contra todos los augurios que anunciaban nuestro fracaso y nuestra muerte. Veinte años, es para muchos ya

casi la vida entera, y seguramente lo mejor de ella. Hemos crecido con este partido, con estas ideas, como hemos visto formarse nuestro propio hogar y nacer y crecer nuestros propios hijos.

Y en estos años hemos contribuido a separar la idea de que un solo partido, es la expresión de la Iglesia, y hemos abierto la posibilidad real de que ella no estuviera ligada en la mente de la nación a una sola forma política. ¿Quién podrá medir nuestra contribución definitiva al mantenimiento y consolidación de este clima de paz y tolerancia únicos en que vive Chile?

En estos años no hay una sola campaña en favor de la justicia social en que la idea social-cristiana no haya estado presente a través nuestro; y tal vez no haya un solo proyecto en favor del pueblo, que no sólo no haya contado con nuestros votos, sino que con la intervención, apoyo e iniciativa de nuestros parlamentarios.

En otros campos hemos ido definiendo un criterio, con precisiones de valor técnico, que significan soluciones reales a los más urgentes problemas del país y nadie podrá ya decir que el social-cristianismo está expresado sólo en bellas palabras y hermosas tesis. Sabemos qué hacer con el hierro y el cobre; abrir un horizonte al campesino; organizar el trabajo; pensar en la economía de Chile y con realismo certero señalar las líneas de su desarrollo.

Y por encima de todo esto, en estos años, siempre hemos tenido una sola palabra, una sola y recta línea para decir que donde esté amenazada la libertad; en peligro la ley o torcida siquiera la democracia, la Falange surge engrandecida para defenderla con todo el furioso vigor de quién defiende el mejor patrimonio de la Patria.

Este es nuestro pasado: breve, intenso, limpio. Es así como hemos ido dibujando un rostro: nacional y popular.

SENTIDO DE NACION Y DE PUEBLO

Tenemos sentido de nación y de pueblo. Y en estas dos grandes ideas comienza ya a definirse nuestro aporte creador.

Frente a los que quieren el partido, antes que la patria; el gremio antes que la nación; el círculo, la clase, o la raza, antes que el bien común; la demagogia, antes que la justicia, hemos definido una posición constructiva, creadora, nacional.

No hemos estado para servir intereses o apetitos desmesurados; ni a los que despiertan muchas veces las pasiones de la multitud, para volverse siempre en contra de ella y traicionarla. Creemos más en la razón que en la histeria; más en los

principios que en las místicas; más en la voluntad y la conciencia que en el llamado al ciego y desencadenado furor.

No es fácil y muchas veces parecen cobardes o torpes o tímidos, quienes no apelan a lo subconsciente acumulado por las consignas que embrutecen. Pero se necesita un sereno valor y un inquebrantable optimismo, pensar que la redención del proletariado ha de llegar si se apela al corazón y a la inteligencia de cada hombre, porque no hay mayor desprecio por el pueblo que creer que sólo ha de escuchar a los que apelan a su instinto.

La redención llegará en la medida que se le libere de la miseria; pero también de la mentira. Ya lo dijo el que fué y es Maestro: "Sólo la verdad nos hará libres".

Y esta ha sido y será nuestra adhesión incondicional al pueblo, sin cuyo aliento ninguna construcción puede ser valedera.

No es política popular halagarlo con promesas que no se cumplen; con programas desmesurados e irrealizables; con campañas en que se le ofrece un cambio de vida por el misterioso procedimiento de cambiar sólo el nombre de los gobernantes.

Ya sabe el pueblo cuál es el resultado. Un cambio de nombres no significa que los transportes mejoren; la comida aumente; los precios bajen; la moral mejore. A veces es continuar, repetir y aun agravar los errores. Lo estamos comprobando.

No se puede ofrecer al pueblo la redención como un boleto de lotería: hay que acertar en una elección, porque cuando un pueblo como un hombre vive sobre la base de resolver sus problemas con un boleto premiado por la lotería, es que ya está desmoralizado, renunciando a pensar que va a mejorar su vida por su esfuerzo y por su voluntad.

Esa ha sido en gran parte la tragedia de nuestra América: concebir desmesuradas ilusiones en el poder de un hombre que cambiara su destino.

Nuestra fe en el pueblo está en decir la verdad; en ofrecerle un sistema de ideas; una fuerza moral; una concepción de vida; en hacer un llamado a sus facultades, a sus virtudes, porque la primera condición para elevar a un hombre es tratarlo como a un hombre y no engañarlo como a los niños; el primer fundamento para construir una política popular es tener confianza en que el pueblo sabe comprender que la nueva sociedad de trabajadores será el fruto de un cambio en las estructuras sociales; en las mentes; y una revolución en las almas.

Eso es tener confianza en una política popular no fundada en el hierro contra el pueblo; sino en el pueblo que rompe las cadenas de hierro; no fun-

dada en el blando halago del mesianismo que se hace una imagen falsificada de la vida; sino en el tremendo misterio de que en los pobres, en el proletariado interno, al decir de Toynbee, está la renovación y el gran legamo vivo de donde surgen los grandes movimientos que cambian la Historia.

Esa es nuestra política: nacional y popular.

Ese es nuestro pasado, ese nuestro rostro. Pero la vida nos plantea nuevas exigencias. No basta existir; no basta haber realizado una tarea; no bastan las largas horas intensas para profundizar y descubrir en la veta inexhausta de la doctrina, las tesis de nuestra acción. Hoy nuevas exigencias nos golpean: cada día en su propio afán; que no podrá cubrirse con los trabajos del día ya muerto.

Nuestra patria atraviesa por un estrecho desfilaro. Es el signo del mundo. También el nuestro.

DEMOCRACIA E INDEPENDENCIA

Nos debemos a la defensa de nuestra democracia y de nuestra independencia como nación.

Hay quienes en estos tiempos hablan mucho de democracia: la emplean en sus discursos; usan el término, diría yo, lo manosean y lo gastan.

La Democracia, gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, como dijera el gran leñador, ¿es hoy un valor vivo?

En estas noches de frío invierno cuando el agua corre como río por las calles, he pensado en los cientos de miles de hombres, de mujeres y niños, que en el barro y la humedad de miserables poblaciones defienden apenas contra el viento helado las cuatro latas que los cobijan, ¿podrán creer en la Democracia? ¿Tiene para ellos un significado? ¿Es esto lo que defendemos?

Y han aparecido en nuestra tierra como reflujos de olas que ya murieron en otros continentes, los que creen que hay que destruir esa Democracia y ofrecen como solución la Dictadura.

No lo dicen tan crudamente; pero esta actitud está implícita en sus palabras.

Es cierto que la Democracia está llena de imperfecciones; pero estos hipócritas han descubierto que el mejor sistema para defenderla, es asesinarla.

Decía Maritain, en una de sus observaciones más profundas: "La Democracia es el único camino para obtener una racionalización moral de la vida política. Porque la Democracia es una organización nacional de las libertades fundada en la ley. Las Democracias llevan en un frágil buque la esperanza terrena, diría también la esperanza biológica de la Humanidad".

Una débil barca: pero en ella va el único ensayo humano de fundar la sociedad en el libre con-

sentimiento y en el acuerdo de hombres también libres.

El camino es difícil. Tras ella se amparan formas económicas injustas; miserias que dan pavor; y también el odio, el egoísmo, la ambición; porque todos sabemos que la fraternidad humana, requiere una dosis de cristianismo que no existe. ¿Pero vamos a renunciar por ello y a hundirnos en la desesperación que no otra cosa es entregarse a la férula del amo?

La Democracia no se salvará por los que alabándola la estratifican; pero mucho menos por los que sólo ven en ella sus defectos y no sus infinitas posibilidades.

Nuestra tarea es completarla, enriquecerla, para defenderla. La serviremos en la medida que le infundamos dinamismo; perfeccionemos la representación del pueblo y la hagamos para el pueblo, o sea, que los recursos, la riqueza y los bienes de la nación sean no sólo el patrimonio, sino también la ventaja y el bien real y concreto, para cada uno de los que en Chile habitan. Entonces no habrá un hombre temblando en la noche, sino un ciudadano capaz de sentir la vecindad y comprender que es parte de una gran familia.

NUESTRA INDEPENDENCIA NACIONAL

Y hay que defender nuestra independencia: la defendemos en contra de los que quieren sacar por el capital que traen más intereses que los legítimos; la defendemos cuando somos capaces de producir lo que necesitamos y vendemos a un precio tan justo que nos permita comprar en iguales condiciones; la defendemos cuando exigimos para los trabajadores una participación justa y para el Fisco una parte de la ganancia, porque son chilenos el hombre y la montaña; pero por sobre todo la defendemos de la ambición de los demagogos internacionales; de los que quieren justificar una política interna, con éxitos externos; de los que piensan que Chile puede ser el complemento de sus ridículos sueños imperiales; de los que quieren penetrarnos con sus campañas, con sus invitaciones; con sus propagandistas. Los que piensan que nuestro pueblo venderá su personalidad, por un poco de trigo o de carne, como las lentejas bíblicas.

Chile es nación para complementarse con otras; para unir sus esfuerzos y puede comprender y comprende la integración de dos pueblos; pero jamás será objeto en manos extrañas y no recibirá sino como una amenza amarga y desafiante que le propongan tratados que vienen hechos como los pasteles aderezados por cocineros a sueldo.

Europa puede unirse cuando hablan Adenauer

y Schuman: dos naciones libres, representadas por hombres libres, de trato igual e igual buena fe, porque para vivir ellos y servir la causa de la civilización deben unirse; pero no se unía cuando Hitler atemorizaba al anciano Petain, o invitaba como mandato Schusnig. Podemos dar la mano de amigo o de hermanos; pero no dejaremos que nos tuerzan la mano, para aparentar una amistad de iguales, cuando se nos quiere de rodillas.

Por eso en esta hora en que nos mantenemos firme y decididamente en una línea de total independencia frente al Gobierno, nos mantenemos vigilantes ante su acción.

NECESIDAD DE GRANDES ORGANIZACIONES POLITICAS

Por eso, el pueblo presiente que en esta hora decisiva, porque estamos en aquellos tiempos en que la Historia da un vuelco, necesita de grandes organizaciones que puedan conducirlo.

Frente a estos interrogantes decisivos y dentro de esta línea nacional y popular que nadie podrá torcer, existe también una responsabilidad proporcional; no sólo tener ideas y la intención de aplicarlas, sino ser capaces de constituir la fuerza que las sostenga, el gran canal que conduzca a la nación.

En el curso de estos años no sólo hemos perfilado nuestra propia conducta: por el hecho de nuestra presencia; por la siembra ininterrumpida; por el influjo que viene de una corriente universal, también en otros campos, otros hombres, más allá del marco de nuestra organización han seguido un proceso ya recorrido por nosotros, encontrando en esta doctrina la respuesta a sus anhelos.

Divididos y dispersos nos ve el país, sosteniendo parecidas banderas.

Es a este partido, el más maduro y claro, al que le cabe la histórica responsabilidad de convertir los riachuelos, en río poderoso.

Frente a la fe marxista, nuestra fe cristiana; frente al fracaso de tanto oportunismo pasajero, preparemos el ancho cauce, donde la nación vea un destino. Es nuestra propia obra; es la cosecha de nuestro propio esfuerzo.

No para debilitar nuestra posición, sino para expandirla; no para retroceder, sino para avanzar.

Un gran río tiene remansos, rincones donde las aguas mueren y se estancan en las orillas; peligros y recodos, como los tiene la vida humana; pero lo que importa es el poderoso caudal, la corriente irresistible que crea la masa de sus aguas en movimiento.

¿Cómo rehuir esta tarea, con sus riesgos y aven-

turas? Soñamos para nuestra patria con esa posibilidad que tendría gravitación americana.

Transformemos la acogedora capilla en que nació nuestra fe en la gran Catedral, donde llegue el pueblo entero, confiando que las ideas tienen su propia vitalidad y tienden en definitiva a ser representadas por aquellos que las sirven integralmente.

Los tiempos maduran a los hombres y a sus creaciones, como al fruto en el árbol y no hay tragedia, ni frustración igual, a no saber corresponder a esas exigencias y no tener la visión clara de lo que la Providencia entrega en nuestras manos.

DEFINICION Y CLARIDAD

Es un hecho real que en el Partido Conservador Socialcristiano, por un proceso que comenzó en la candidatura Cruz Coke, se afirmó en la separación y consolidó en estos años, siguiendo un camino semejante al recorrido por nosotros, se ha producido una evolución que no podemos dejar de observar con la más profunda simpatía. Existen, además, otros grupos políticos y más que eso, miles de personas, que miran la idea socialcristiana como la única solución.

Creo que tenemos el deber de intentar por todos los medios agruparnos junto a todos los que profesan estas mismas ideas y las sirven con igual decisión.

No pretendemos unirnos sólo para constituir una fuerza más poderosa. Eso sería un gran error, pues mañana surgirán dentro de ella nuevas discusiones que paralizarían su acción.

Lo que queremos es que se unan los que tienen una misma visión política, identidad de propósitos, una voluntad decidida para trabajar por una versión auténtica del socialcristianismo que hemos definido dentro de la línea popular.

El presidente del Partido Conservador nos ha enviado una comunicación oficial que nos manifiesta que es el pensamiento de su partido ir a la estructuración de un gran movimiento. No se trata de fusión, ni de reintegración; es algo más: llamar a constituir una fuerza nueva, sobre bases claras y definidas para una acción precisa. La Falange Nacional debe al país este esfuerzo y su anhelo y su decisión serán dar los pasos para que este gran movimiento surja. Para ello solo ponemos dos condiciones: decisión y claridad.

Decisión para lograrlo; claridad para definirlo. Para todos los que formen en esta gran causa, este es y será un paso hacia adelante, al servicio de un social-cristianismo, cuyo objetivo será fundamentalmente la redención del proletariado.

Eso también ayudará a ubicar las fuerzas políticas. No se trata de despreciar o combatir personas que nos merecen respeto: se trata, simplemente, que dentro de la libertad que todos tenemos para definir nuestras posiciones, ingresen a este Movimiento los que tienen la convicción de que no está en la Derecha el verdadero destino de esta idea. Los que piensan de otra manera, tienen otra ubicación.

HAY QUE CREAR UN DESTINO

Compañeros y amigos:

Hace sólo tres días, estaban en mi oficina algunos representantes de la Confederación del Cobre, para exponerme cuáles eran los problemas que en este instante les preocupaban. Les oía con la sensación de la impotencia: conocer la solución que nuestro partido ha definido, especialmente a través de Radomiro Tomic y no poder imponerla.

Momentos después entraba una delegación venida de la pampa salitrera de Tarapacá para explicarme el drama del salitre.

Tres hombres grandes y recios. Hablaban con sencillez: nos han engañado, me decían. Hace ocho meses nos ofrecieron una solución. Cuando el Gobierno, casi en pleno, llegó a Iquique, nos dijeron que en quince días tendríamos una solución. Han pasado ya dos meses.

Y la gente ya no resiste más. Si alguna vez se levantan se dirá que son subversivos; pero, ¿hasta cuándo abusan con nosotros?

Escuchaba su narración con una impresión penosa. Y entonces uno de ellos, sin un gesto ni un cambio en su voz. ¿Para qué gastarse cuando lo

que decía contenía un dramatismo que ningún recurso literario podría definir?, me continuó explicando: a la gente ya la están desahuciando, porque la industria está en situación desesperada y hay hombres que no quieren irse, porque han nacido allí y nunca han salido y no quieren entregar las casas.

Y hay compañeros nuestros, me agregó, que llegan con sus familias a la estación a esperar un tren y no saben si tomarlo para el norte o para el sur. Les da igual, se sienten perdidos. Yo sentí como si me hubieran dado un golpe en pleno pecho. Me imaginé parado con mis hijos, en una desamparada estación en el desierto, sin saber qué hacer.

No dije nada, lo seguí mirando igual. Me habría parecido una burla demostrarle siquiera la emoción que me sobrecogió repentinamente.

Nunca había sentido con tal fuerza la imagen de un hombre sin destino.

Y cuando eso ocurre, hoy aquí entre nosotros, mientras otros comen y ríen, no puedo pensar sólo en una tarea lejana. Yo, al menos, pienso que es nuestro deber ser fuertes, no para llegar al poder, no para satisfacción nuestra, no para ser puristas que es lo contrario de ser puros, encerrados en una fina dialéctica, sino para dar al socialcristianismo un brazo largo y poderoso, capaz de decirle a ese hombre desconcertado, en su dolor y su impotencia: hermano, en Chile hay una flecha capaz de señalarle un camino en donde contrarás tierra, casa, alegría, trabajo y dignidad.

Para eso estamos aquí. Dios nos haga capaces de comprender la urgencia y gravedad de nuestra misión.



VI CONGRESO DE LA FALANGE NACIONAL

Por estimarlos de gran interés, damos a conocer el texto de las cartas cambiadas entre el Presidente del Partido Conservador y la directiva de la Falange Nacional y el voto político aprobado en el Congreso de la Falange Nacional, que ha significado la iniciación de gestiones tendientes a la formación de un gran partido social cristiano con la participación de ambas colectividades.

CARTA DEL PRESIDENTE CONSERVADOR

Santiago, 26 de Junio de 1953

Señor don
Jaime Castillo Velasco
Presidente de la Falange Nacional
PRESENTE.

Distinguido señor Presidente:

Acuso recibo de su atta. fecha de hoy. Me explico perfectamente su deseo de una mayor precisión en el llamado a una reestructuración de las fuerzas políticas que buscan el establecimiento del Orden Social Cristiano, que tuve la satisfacción de hacer en la Cuenta de la Junta Ejecutiva aprobada en nuestro último Directorio General. Su carta muestra que la Falange Nacional comprendió el significado de este llamamiento y desea conocer, como es lógico, todo el alcance que él tiene.

Es evidente que al referirme en mi Cuenta a quienes tienen con nosotros la máxima coincidencia de doctrinas y de sus aplicaciones concretas estaba indicando con ello directa y especialmente a la Falange Nacional. Su carta de hoy en que manifiesta su conformidad para adoptar como plataforma política de la campaña del señor Noemí, las bases propuestas en nuestra Cuenta, no hace sino confirmar lo que ya se desprendía de la evolución política de nuestros partidos.

Tenemos la convicción de que las fuerzas que buscan el establecimiento del Orden Social Cristiano, representadas fundamentalmente por nuestros partidos, están hoy día debilitadas por la dispersión de sus esfuerzos y que por eso es indispensable una fórmula que permita aunar la acción, juntándose sin otra limitación que el establecimiento de bases doctrinarias definidas.

Existe en el Partido Conservador la mejor disposición para conseguir este propósito, y la firme voluntad de allanar los escollos que pudieran interponerse en su realización.

Si la Falange Nacional abrigara propósitos semejantes y así lo expresara en el Congreso que hoy ha inaugurado, estoy seguro que la constitución

de un poderoso y único núcleo de expresión política y sindical del social cristianismo podría ser realidad a tan breve plazo como lo permitan las disposiciones estatutarias de ambos partidos.

Aprovecho la oportunidad para expresar a la Falange Nacional reunida hoy en su Congreso Nacional, los saludos cordiales del Partido Conservador y nuestra invocación a Dios Todopoderoso para que las luces del Espíritu Santo iluminen sus deliberaciones de modo que salgan de ellas las resoluciones que sean convenientes para el porvenir del país, y para la expresión política del Social Cristianismo.

Lo saluda muy atentamente Su afmo. S. S. y amigo.

(Fdo.)—JORGE MARDONES RESTAT, Presidente del Partido Conservador.

RESPUESTA DE LA DIRECTIVA DE LA FALANGE NACIONAL

Santiago, 1º de julio de 1953.

Señor
Jorge Mardones Restat
Presidente del Partido Conservador
Presente.

Estimado Presidente y amigo:

El anhelo de formar un gran Movimiento Social Cristiano que ha venido fermentando en los grupos políticos de esa inspiración doctrinaria desde hace varios años y que tuvo una expresión tan categórica en la cuenta que Ud. rindió ante el Directorio del Partido Conservador y se formalizó en la carta enviada por la directiva conservadora a nuestro Congreso, ha tenido entre nosotros la acogida que a tal iniciativa corresponde por su trascendencia ideológica e importancia política.

El Sexto Congreso de la Falange Nacional celebrado en estos últimos días encomendó a su directiva dar los pasos que posibiliten la estructuración de un Movimiento que sea la única expresión de las fuerzas social cristianas en Chile.

Esta resolución forma parte de un voto que fija la posición política de la Falange Nacional y que

acompañamos en nota aparte, pues él aclara y señala con toda precisión el alcance que tiene el acuerdo que nos permitimos comunicarle.

El acuerdo de nuestro Partido significa la persistencia en el anhelo de llegar a un Movimiento unitario que permita vaciarse en un cauce político amplio a todos los sectores y personas, hoy dispersos, que coinciden en el deseo de realizar con toda lealtad una política social cristiana que sirva fundamentalmente los intereses populares. Creemos así que sólo podrán emprender esta tarea unitaria las fuerzas que, por su acción parlamentaria y su vida política, hayan servido y estén sirviendo esos intereses, excluyendo la idea de unidad sobre la mera base de una coincidencia de orden religioso, la cual resultaría ineficaz y estéril ante la resuelta y definida diferenciación que en el terreno económico social existe entre los católicos en Chile.

La actitud generosa de la directiva del Partido Conservador nos lleva a comunicar nuestra respuesta en la conciencia de que el acuerdo básico entre nuestros dos partidos permitirá la estructuración del "poderoso y único núcleo de expresión política y sindical del social cristianismo", como lo manifestara el señor Presidente en su carta del 26 de junio.

De nuestra acción común depende en gran parte el buen éxito de esta tarea y creemos que deben establecerse desde luego los contactos necesarios para posibilitarla, en un plano de la mayor claridad y franqueza, para evitar la frustración de un anhelo que abarca a una gran parte de los chilenos y que sin duda traspasa los lindes de los grupos políticos social cristianos organizados actualmente.

La constitución de una fuerza nueva, integradora y diferente de los partidos o grupos existentes, exige proceder con la máxima rapidez, con el objeto de impedir cualquiera confusión de los elementos que militan en las actuales organizaciones políticas. Esperamos, en consecuencia, que el Partido Conservador tome la resolución de aceptar el estudio en común de un procedimiento que nos permita llevar adelante estas ideas, mediante el contacto directo de ambas directivas, para aclarar las bases de un entendimiento y la participación de todos los elementos que desean la creación de una herramienta tan eficaz para el destino del social cristianismo en Chile.

En esta convicción, saludamos muy atte. al señor Presidente sus afmos. amigos y Ss. Ss.

(Fdos.)—JUAN DE DIOS CARMONA P., Presidente Nacional. — LEOPOLDO SABELLE G., Secretario Nacional.

VOTO POLITICO APROBADO POR EL CONGRESO DE LA FALANGE NACIONAL

El VI Congreso de la Falange Nacional acuerda:

1.—Declarar que, frente al Gobierno, realizará una oposición democrática apoyada en el pueblo contra cualquiera forma de reacción y encaminada a defender primordialmente el interés de las clases trabajadoras. La Falange apoyará las iniciativas progresistas tales como el salario mínimo campesino, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y de su Central Unica, la derogación de las leyes represivas y discriminatorias, la previsión integral para todos los trabajadores y toda medida eficaz para detener la inflación.

2.—Reafirmar como principios fundamentales de su posición política la defensa del régimen democrático y las libertades públicas, el respeto a la ley y a las garantías individuales y, especialmente, la integral vigencia de los derechos sindicales.

3.—Propiciar la realización de una política de fiel servicio a la causa de la emancipación económica y social de las clases trabajadoras mediante un social cristianismo nacional y popular.

4.—Afirmar como objetivo fundamental del social-cristianismo la lucha por implantar en Chile una democracia auténticamente representativa y comunitaria, realizable a través de una doble acción: la recuperación de nuestras riquezas básicas y la reforma agraria, destinando la primera a desarrollar una industria nacional no sujeta a control imperialista alguno y la segunda a modificar la estructura del campo chileno desde el punto de vista de la propiedad y explotación del suelo, dando lugar al perfeccionamiento de la democracia sobre la base de una fundamentación económica.

5.—Para servir con mayor vigor esta política, la Falange Nacional estima que ha llegado el momento de actuar conjuntamente con todos los partidos y sectores independientes que afirman su acción en la doctrina social cristiana y aceptan una firme línea de servicio popular.

Con objeto de lograr la formación de una clara conciencia y el ambiente necesarios para estructurar en Chile un solo partido popular cristiano, encomienda a su directiva nacional dar los pasos necesarios para lograr esta finalidad, la cual deberá surgir de una convención en que se exprese el pensamiento de las bases de los partidos".



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

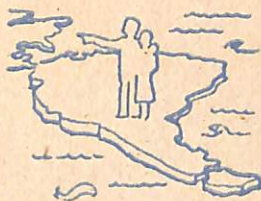
CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

S a n t i a g o .

AMERICA LATINA ENTRA EN ESCENA

por *Tibor Mende*



Hace muchos años que no se publicaba sobre nuestro continente un libro como éste, tanto o más entretenido que la mejor novela y escrito con la más profunda seriedad y una objetividad completamente científica. El autor utiliza estadísticas, hechos históricos, sucesos de actualidad, conversaciones con altos personajes y, sobre todo, sus propias y agudas observaciones para trazar un animado fresco en que los mil rostros de América Latina quedan retratados en un momento decisivo del destino continental: el de nuestros propios días. Los capítulos dedicados a Brasil, a la Argentina de Perón, a Chile y a México son particularmente notables. Es un libro que se lee con avidez.

Una excelente traducción ha conservado la animación, la fluidez, la sutileza irónica o sugerente del notable estilo del autor en su lengua original.

\$ 250.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.